

# LA MOGIGATA.

COMEDIA

EN TRES ACTOS, EN VERSO.

SU AUTOR

## INARCO CELENIO

P. A.

LE

*Malus, bonum ubi se simulat, tunc est pessimus.*

PUB. SYR.

### PERSONAS.

D. LUIS.  
D. MARTIN.  
DOÑA CLARA.  
DOÑA INES.



D. CLAUDIO.  
LUCIA.  
PERICO.  
EL TIO JUAN.

La escena es en Toledo, en una sala de casa de D. Luis.

*El teatro representa una sala de paso, con algunos adornos, mesa y sillas. A la derecha habrá una puerta por donde se va á la calle, otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro, que es la del cuarto de D. Claudio.*

### ACTO PRIMERO.

#### ESCENA I.

D. Luis. D. Martin.

D. Mart. **M**ira, hermano, si no quieres que riñamos muy de veras, no hablemos mas del asunto: dejémoslo.

D. Luis. Tú te inquietas por nada. Cuando las cosas

no van segun tus ideas, regañas, gritas...

D. Mart. Y como he de llevar en paciencia lo que está pasando, y como he de aprobarlo? No es ella mi sobrina? no eres tú mi hermano?

D. Luis. Nadie lo niega; pero pues yo soy su padre,



y está á mi cargo y tutela,  
déjame á gobernar.

*D. Mart.* Es verdad... Y la gobiernas  
perfectamente!... A que vienen  
dilaciones y reservas,  
~~hombre, á que?~~... Llegó D. Claudio,  
se han visto ya: pues qué esperas?  
Cásalos.

*D. Luis.* Yo te diré:  
Me escribió veces diversas:  
D. Padre, sobre el asunto:  
me levantó á las estrellas  
los méritos de su hijo;  
yo, que me acordaba apenas  
de haberle visto pequeño,  
esperaba á que vinieran  
ciertos informes de Ocaña,  
para darle una respuesta  
decisiva; pero el padre,  
que gasta poca paciencia,  
sin avisarme le hizo  
venir aquí. Siendo fuerza  
admirarle, no juzgué  
conveniente que supiera  
Ines nuestras intenciones.  
Al principio observé en ella  
un agrado indiferente,  
que presumí que pudiera,  
con el trato, ser amor;  
pero despues, tan diversa  
se le ha mostrado, que siempre  
le recibe con tibieza  
ó seriedad. Yo, entre tanto,  
me confirmo en la sospecha  
de que D. Claudio es un poco  
simple, de mala cabeza...  
Esta noche no ha dormido  
en casa... Yo sé que juega...  
En fin, ello es necesario  
indagar que vida lleva,  
y sobre todo, saber  
si Ines admite contenta  
esta boda, ó la repugna.

*D. Mart.* Es una cosa muy puesta  
en razon... Segun la niña  
lo determine y resuelva,  
y la autoridad del padre...

*D. Luis.* Esa autoridad se temple  
en éstos casos, pues todo  
lo demas fuera violencia  
é injusticia.

*D. Mart.* Sí, blandura,  
mimo, cariñitos... Deja,  
deja que ya verás pronto

los efectos

*D. Luis.* Quien te oyera  
hablar así, pensaria,  
segun lo que tú lo esfuerzas,  
que la muchacha camina  
á su perdicion derecha,  
y que su padre la ofrece  
medios para que se pierda.

*D. Mart.* Y á vista de lo que pasa,  
juzgas tú que nadie crea  
lo contrario?

*D. Luis.* Pero, en suma,  
qué pasa?

*D. Mart.* Una friolera,  
nada, nada... Pero, á bien  
que no es muy larga la fecha.  
Anoche mismo salió  
la niña muy peritiosa,  
estuvo en una funcion,  
y á mas de las nueve y media  
volvió á su casa. Que tal?

*D. Luis.* Sí, pero fui yo con ella.

*D. Mart.* Con que tú la acompañaste?

*D. Luis.* Si señor.

*D. Mart.* Ay! que cabeza  
de chorlito!... Y permitiste  
que tratara con aquellas  
amiguillas?

*D. Luis.* Si señor.

*D. Mart.* Y mandaste que saliera  
á bailar?

*D. Luis.* Y por que no?

*D. Mart.* Vaya, esto es claro, él chochea

*D. Luis.* Y yo tambien me animé  
y salí á dar una vuelta.

*D. Mart.* Tú?

*D. Luis.* Yo.

*D. Mart.* Tú?

*D. Luis.* Yo, si señor...

*D. Mart.* se pasea, con inquietud.  
Pero ven acá... Que seas  
de tal condicion! Escucha.

*D. Mart.* No quiero escuchar simplezas  
Haces bien. Me alegro mucho  
que luzca en las asambleas,  
que vaya de broma en broma,  
y que...

*D. Luis.* Pero, si quisieras  
considerar... Dimie: ignoras  
que las casas que frecuenta  
son de las mas recogidas  
de Toledo? Cuando llega  
un Domingo, no es razon  
que salga por ahí afuera



á divertirse? Y si sale, no va conmigo, ó la llevan las amigas de su madre? cuyas costumbres honestas solo pueden inspirarla recogimiento y modestia... Cumplió diez años la chica de D. Juan: quiso que fueran las amigas de su hija, como es natural, á verla. Merendaron, y despues buscaron una bihuela: bailaron unas con otras, porque en la tal concurrencia hubo tres hombres no mas; y sacando de la cuenta á D. Claudio, que se fue luego que vió gente seria, de los otros, el mas niño, no bajaba de cincuenta. Hay mas que reñir?

*D. Mart.* Por mí

haga lo que la parezca...

— Si observase la conducta de su prima, alli aprendiera á servir á Dios, á ser humilde, juiciosa y quieta.

*D. Luis.* Eso sí.

— *D. Mart.* Pues ya se ve que sí.

*D. Luis.* Pues quien te lo niega?

— *D. Mart.* Es que yo sé bien por que lo digo... Hay gran diferencia de prima á prima.

*D. Luis.* Y quien dice que no?

— *D. Mart.* Por mas que lo quieras negar.

*D. Luis.* Cierto que la tuya es una niña muy bella! Siempre está metida en casa. Ayuna cuando la observa su padre; cuando se va, se abalanza á la despensa y se desquita...

— *D. Mart.* No hay tal.

*D. Luis.* Si hay tal. Hace sus novenas: reza la corona: tiene oracion mental: se encierra en su cuarto, abre el balcon y á obscuras, porque no pueda verla su padre, se pasa la niña las noches frescas de verano, patullando

con el Cabo de bandera de ahí al lado.

— *D. Mart.* No hay tal cosa.

*D. Luis.* Si no hay tal cosa. Como emplea, en el servicio de Dios las horas de esta manera, no cose jamas, no aplancha, no hace un punto de calceta, no mueve un trasto; ni quiere ocuparse en las faenas propias de toda muger, y deja el encargo de ellas á su prima; pues la vida contemplativa y austera, no la permite atender á las cosas de la tierra.

Cuando su padre la ve, libros devotos hojea; cuando queda sola, entonces es la lectura diversa: coplas alegres, historias de amor, obrillas ligeras, novelas entretenidas, filosóficas, amenas, donde predicando siempre virtud, corrupcion se enseña.

Estas obras de moral

*D. Benito* se las presta:

ese Estudiante Andaluz,

opositor á prebendas,

que vive en el guardillon.

— *D. Mart.* Pues yo te doy por respuesta:

que no he visto tales libros,

ni pienso que ella los lea,

ni sé de tal *D. Benito*,

ni he sospechado que tenga

con nadie conversacion.

*D. Luis.* Pues todo es verdad.

— *D. Mart.* Perversa

envidia!

*D. Luis.* No hay tal envidia.

— *D. Mart.* Bien está: dí lo que quieras;

no me podrás persuadir

que la muchacha no es buena.

Y sobre todo, pensar

que su disimulo llega

á tanto, que siendo alegre

y revoltosa y traviesa,

solo por disimular,

en un convento se encierra

para siempre, es un delirio

que solo tú le dijeras.

*D. Luis.* No la he visto profesar.

— *D. Mart.* Profesará.



*D. Luis.* Bien pudiera ser, pero...

— *D. Mart.* Profesará.

*D. Luis.* No seré yo quien lo crea.

— *D. Mart.* Profesará, si señor, profesará.

*D. Luis.* Si te empeñas en que ha de ser.

— *D. Mart.* Y será.

Porque yo quiero que sea, y será.

*D. Luis.* Bien, no te enfades.

Pero, si la trampa liciera que renunciase las tocas; que chasco para quien piensa heredarla en vida!

— *D. Mart.* No:

por ese lado no temas.

No es niña de las de ahora, no es cabecilla, ni anhela á mas que á dejar el mundo por la estrechez de una celda.

*D. Luis.* Ello asi parece; pero haces muy mal en creerla.

— *D. Mart.* Por que?

*D. Luis.* Porque apenas dice palabra que verdad sea.

Si yo la conozco, si la observo, si sé sus tretas mejor que tú: si no puede engañarme con aquella fingida virtud, que á ti te enamora y embelesa.

— *D. Mart.* Fingida virtud?

*D. Luis.* Fingida,

y la causa es manifiesta.

Cuando era niña, mostraba candor, excelentes prendas; pero tú, queriendo ver mayor perfeccion en ella, duro, inflexible, emprendiste corregir las mas ligeras faltas: gritabas, no hacias cosa en tu opinion bien hecha...

Tu rigor, produjo solo disimulacion, cautelas: la opresion, mayor deseo de libertad: la frecuencia del castigo, vil temor; y careciendo de aquellas virtudes que no supiste darle, aparentó tenerlas.

La hiciste hipócrita y falsa;

y asi que adquirió destreza para engañar á su padre, le engañó de tal manera, que solo cuando mas vicios tuvo, la creyó perfecta.

— *D. Mart.* Bien! Muy bien!.. Voy admirado de razones tan discretas.

*D. Luis.* Te vas?

— *D. Mart.* Se acabó el sermón y van á cerrar la Iglesia ..

Mira, tu *D. Claudio* sube cantando por la escalera. Si habrá dormido esta noche al fresco!... Que tres cabezas, el padre, la señorita y el yerno!... Que tres!

*Se va D. Martin por la puerta del lado derecho, y por la misma sale D. Claudio.*

## ESCENA II.

*D. Luis. D. Claudio.*

*D. Luis.* Ya era

tiempo de volver á casa.

Te aguardamos con la cena hasta las once, y al cabo no te vimos... Nunca vuelvas á trasnochar de ese modo.

*D. Claud.* Es que me detuve ahí cerca, en casa de un conocido, que tiene una tos muy recia, y calentura, y...

*D. Luis.* Pues, mira

que cuando otra vez suceda, no te canses en venir:

porque haré cerrar las puertas y que te lleven los trastos al meson... Pero, que tengas tan poco juicio, que ayer...

(y eso que fue la primera vez) en casa de *D. Juan*

tales locuras hicieras?

Fumar, donde nadie fuma, sillar, rascarse las piernas, y rebañar con el dedo las jícaras y lamerlas...

Interrumpir cuando hablaban los demas, no dar respuesta con tino, ni reflexion...

Qué gracias eran aquellas tan pesadas que dijiste?

Quien te pudo dar licencia para correr por la casa y derretir la manteca en la cocina, escaldar



al gato y...

**D. Claud.** De esa manera, cuando vaya á alguna parte me habré de estar hecho un bestia. Si no permiten un poco de libertad...

**D. Luis.** Pero es fuerza que esa libertad moderen el respeto y la prudencia.

**D. Claud.** Yo no sé como entenderlo. Si uno calla, luego empiezan á decir que es un huron; si no calla...

**D. Luis.** Si no encuentras medio, no es mucho que en ambos extremos necio parezcas. Si ves que al ir á decir una gracia, se te suelta un disparate, y el ceño de los demas te demuestra que fuiste poco gracioso, por qué repites la escena? Por qué quieres que á ti solo te esenchen? Por qué no piensas antes lo que has de decir?

Que haya cátedras y escuelas  
*Hace que se va, y vuelve.*  
de saber hablar, y el arte de callar nadie le enseña!

**D. Claud.** Si me apura mas, tan hijo, *ap.* que le digo cuatro frescas.

**D. Luis.** Mira que voy á escribir á mi cuarto. Si te quedas en casa, por Dios te pido, que no vayas á esa pieza jalbegada del rincon, á repetir la tarea de tu canticio infernal. Que despues de ser tan bella la voz que tienes; no sabes dejarlo, á todos molestas, y das tales alaridos que en la vecindad se quejan.

*Vase por la puerta de la izquierda.*

### ESCENA III.

**D. Claudio. Perico.**

**Per.** Señor!

*Saldrá Perico por la puerta del lado derecho.*

**D. Claud.** Periquillo! como...

**Per.** Como que estoy ya de vuelta.

Un abrazo y otro, y mil.

Vine anoche, estabais fuera...

**D. Claud.** Sí, tuve que hacer.

**Per.** Al fin no es la prision muy estrecha, cuando hay asuntos nocturnos.

**D. Claud.** Ya llevé mi reprimenda. Y qué dices? Qué hay de bueno por Ocaña? Como dejas á mi padre?

**Per.** Tan contento de la dicha que os espera. Me dió una carta... Y por cierto que se quedó en la maleta, ahí en el meson de enfrente. Y vienen cosas muy buenas. Unos calzones de tripe azul, dos pares de medias abatanadas, la chupa de griseton, y la eterna casaca de los tontillos y el capingote.

**D. Claud.** Rarezas de mi padre... Y no te dió dinero?

**Per.** Que? Buena es esa! Dinero!... Dice que á vos os sirvo, que os dé la cuenta y que me pagueis sin falta, pronto, y en buena moneda.

**D. Claud.** Bien dicho; pero no tengo un maravedí.

**Per.** Pues fuera cosa de ver!... Por ventura, en tres semanas y media que salto de aqui...

**D. Claud.** Sí, amigo. Que quieres: á uno le tienta el diablo, y...

**Per.** Que mayor diablo que tener mala caleza?

**D. Claud.** Es verdad que yo he gastado en comprar mil frioleras tambien; pero lo de anoche...

**Per.** Y qué ha sido?

**D. Claud.** Una merienda, ahí en casa del Zurdillo.

**Per.** Bueno!

**D. Claud.** Que quieres que hiciera. Estuvo la Catugilla, y aquella moza trigueña...

**Per.** La Virtudes?

**D. Claud.** Esa misma; yo y el hijo de la Crespa.



*Per.* Adelante.

*D. Claud.* La Catuja,  
hombre, que chica tan bella!

*Per.* Al caso.

*D. Claud.* Pues, merendamos:  
y para alegrar la fiesta,  
un Sargento de milicias  
que le falta media oreja,  
viene y... Sabes de quien es  
primo? De la molinera.

*Per.* Ya.

*D. Claud.* Pues, amigo, sacó  
la baragilla: se empeña  
el juego, y vaya! .. Diez duros  
que importó la francachela,  
por una parte, y por otra  
el... Maldito de Dios sea!  
Si en el sacanete siempre  
tengo una suerte perversa...  
Eso sí, yo le gané  
las cuatro manos primeras;  
pero despues se volvió  
el naípe, y en hora y media  
que duró aquello, perdí  
cuanto puse y mas que hubiera.  
El echó cuatro porvidas,  
se levantó de la mesa  
diciendo que era ya tarde:  
fuese, y á todos nos deja  
sin blanca.

*Per.* Y á las muchachas  
tambien?

*D. Claud.* Puse yo por ellas,  
porque no era regular...

*Per.* Con que, en fin, de la remesa  
que vino, ya no hay un cuarto?

*D. Claud.* Nada, y... Yo no sé que hiciera.  
Y ese Prendero maldito  
me va cogiendo las vueltas,  
por un poco que le debo.

*Per.* Tambien esa?

*D. Claud.* Tambien esa.  
Y dice que ha de venir  
á ver si D. Luis encuentra  
modo de que yo le pague.

*Per.* Y bien, dejarle que venga.

*D. Claud.* Toma! Pues si el viejo sabe  
eso, la hiciéramos buena.

*Per.* Que? ya empieza á regañar  
el suegro en flor?

*D. Claud.* Me revienta.

*Per.* Y Doña Ines?

*D. Claud.* Doña Ines,  
ya viste que andaba seria

conmigo cuando te fuiste:  
pues de la propia manera  
ha seguido... De las dos  
primas la que mas me petea  
es la Clarilla. Esa sí.  
Y no he dejado de hacerla  
algunos cocos. A mí  
me gusta.

*Per.* Que desvergüenza!  
Si quiere cantar maitines,  
á que vendrá distraerla.

*Per.* Pero...

*D. Claud.* Qué es eso?

*Per.* Dejádme.

*D. Claud.* Qué te suspende?

*Per.* Quisiera

*Hace ademanes de discurrir y vacilar en  
la resolucion.*

ver si... No... Bien puede ser;  
pero... Divina ocurrencia!...

Y se ha de hacer, no hay remedio.

*D. Claud.* Pero, que?...

*Per.* Vereis que idea.

Supongo que ya sabeis  
el gran fortunon que espera

D. Martin?

*D. Claud.* Lo de Sevilla?

Algo sé.

*Per.* Despues de cena  
me contó ayer la criada  
el caso, letra por letra.  
Ello es, que los viejos tienen  
en Sevilla (ó por mas señas,  
ya no lo tienen) un primo  
Beneficiado, que deja  
por su heredera absoluta  
á Doña Clara. La herencia  
es un horror... Que sé yo?  
casas, molinos, jaciendas,  
jolivas... En fin, el lance  
es, que como da en la tema  
de ser Monjita, su padre  
(sin que nadie se lo pueda  
disputar) todo lo pillá.  
El por instantes espera  
la copia del testamento;  
teniendo noticias ciertas,  
de que ya el Beneficiado  
goza de la vida eterna.

Pues, aqui de mi invencion.  
Esta Clara, se mosquea  
cuando la dicen que es linda.  
Chilla cuando la requiebran  
Si uno se arrima, le vuelve



un torniscon, ó se alegra.  
*D. Claud.* Siempre que he llegado á ha-  
se ha mostrado muy risueña;  
pero como yo no hacia  
intencion...

*Per.* Que? de quererla?  
Pues ya es preciso. La otra  
no os gusta, ni vos á ella;  
y al contrario, si podeis  
alzaros con la Prebenda  
de la Novicia, y...

*D. Claud.* Que pillo  
eres para cosas de estas!

*Per.* Si en la gran Compluto fui  
el coco de las escuelas.

*D. Claud.* Pues, mira, tú la has de hablar,  
Periquillo, y cuando veas..

*Per.* Yo? Pues me he de casar yo?

*D. Claud.* Hombre, si me da vergüenza...  
Vergüenza no, sino así  
como...

*Per.* Pues cierto que es buena  
ocasion de timideces  
y melindres y indirectas!  
Se trata de que la otra  
va á meterse Recoleta:  
se trata de enamorarla,  
de enquillotrarla y hacerla  
aborrecer en dos dias  
coro, locutorio y verjas;  
y andaremos en pelillos  
perdiendo el tiempo que vuela!  
Vaya que no he visto tal.

*D. Claud.* Pero, y si luego nos echa  
noramala?

*Per.* Probaremos.  
Háganse las diligencias,  
y si da en que ha de ser santa,  
por muchos años lo sea.

*D. Claud.* Gente viene.

*Per.* Yes, no mentas,  
el señor Juan de Corella,  
Demandadero mayor,  
por gracia de la Abadesa,  
del consabido convento.  
Segun dijo Lucigüela  
anoche... Ya sé á que viene.  
Esperad en esa pieza  
mientras se va.

*Vase D. Claudio por la puerta del foro.*

ESCENA IV.

*Pedro. El Tio Juan.*

*Per. Señor Juan!*

Oh! señor Juan!

*Tio Juan.* Esta esquela  
traigo para D. Martin.  
Se puede entrar?

*Per.* Está fuera.

*Tio Juan.* Sois de la casa?

*Per.* Pues no?

Y es mucho que no se acuerda  
el señor Juan. A recados  
al convento me despean.

*Tio Juan.* Como yo no paro en casa  
un instante...

*Per.* Y la parienta?

Siempre tan robusta, eh? Vaya.

*Tio Juan.* Si se murió por Cuaresma.

*Per.* Hombre!

*Tio Juan.* Toma!... Yo no sé  
si aqui os la deje ó si vuelva.

Estoy tan harto de andar.  
Es sobre aquello de Illescas...

*Per.* Sí, de Illescas... Por aquel  
censillo de las bodegas.

Bien, pues yo se la daré  
á D. Martin, cuando venga.

*Quitándole al Tio Juan el papel de la  
mano.*

*Tio Juan.* Mejor es.

*Per.* Sí, y él irá  
por allá con la respuesta.

*Tio Juan.* No se olvide.

*Per.* Quedo en ello.

ESCENA V.

*Perico. D. Claudio.*

*Per.* Lindo!

*Despues de haber leído el papel hace estre-  
mos de alegría.*

*D. Claud.* Qué locura es esa?

Hombre, que...

*Lee el papel, luego le dobla y se le guarda.*

*Per.* Santo papel,

que así nuestro mal remedias!

*Lee. J. M. y J. = Mi Señor D. Mar-  
tin: á consecuencia del aviso que re-  
eibimos el otro dia de que Vmd. no  
habia hecho la caridad (Dios se lo pa-  
gue) de cobrarnos en Illescas, quan-  
do volvió de Madrid, los tres mil y  
cuatrocientos reales de aquel censillo,  
habia dado orden á D. Lorenzo el Ma-  
yordomo para que pasase á ver á Vmd.  
y se hiciera cargo de ellos; pero des-*



de ayer está el pobrecito con un cólico terrible: el Señor quiera mejorarle, que harto se lo rogamos todas. El dador de ésta es persona muy segura y podrá entregarle dicha cantidad. Vmd. perdone estos enfados, dando memorias á todos los de su casa, y á uuestra Clara en particular, que deseamos verla, y pedimos á Dios la dé su gracia para que le sirva. = B. L. M. de Vmd. su mayor servidora = Juana María de la Resurreccion del Señor. = Abadesa indigna.

**D. Claud.** Y que sacamos con eso?

**Per.** Ahí es una friolera!...

Este D. Martin me ha visto?

**D. Claud.** Yo, que sé?

**Per.** Vamos con flema.

Quando llegamos de Ocaña, un mes ha, no estaba él fuera?

**D. Claud.** En Madrid, que luego vino.

**Per.** Muy bien, y antes de su vuelta no me fui yo?

**D. Claud.** Si.

**Per.** Y anoche

no me estuve en esas piezas de ahí adentro, que ninguno me vió si no la doncella?

**D. Claud.** Tú lo sabrás.

**Per.** Yo lo sé...

Y D. Martin, por mas señas, no es medio cegarro?

**D. Claud.** Y mucho.

**Per.** Si? Pues la trampa está hecha.

Si no pagais al Prendero, se enfada, viene, lo cuenta, y nos pierde... Sin dinero ninguno paga sus deudas.

Yo conozco al señor Juan, y él no sabe quien yo sea...

Por otra parte, las Madres no han de ser tan avarientas, que hoy mismo quieran los cuartos.

Mañana tomo soleta

y voy á Madrid.

**D. Claud.** A que?

**Per.** A encargos y diligencias, sobre el pleito.

**D. Claud.** Ya.

**Per.** Pues, bien:

me voy: y aunque el hombre vuelva, á quien dirá el desdichado que entrego la triste esquela? Sospechan en mí, uo importa.

Me escriben, respondo, vuelta á escribir y á responder:

los canso, se desesperan...

Y si el asunto va mal, que me escriban á Ginebra.

Ademas, como se logre que Doña Clarita os quiera, entonces... Pero ella viene..

**D. Claud.** Háblala, mira, no pierdas este lance.

**Per.** Pero vcs teneis trabada la lengua?

**D. Claud.** Ya viene. Adios.

*Vase por la puerta de la derecha.*

**Per.** No hay remedio?

Pues, buen ánimo, y á ella.

*Se sienta de espaldas á la puerta por donde sale Doña Clara, y hablará como si creyese estar solo. Doña Clara escucha y le observa.*

## ESCENA VI.

*Perico. Doña Clara.*

**Per.** Válgate el diantre la niña que presto ha dado por tierra con mi buen señor!

**D. Clara.** Perico.

**Per.** Y ahí es decir que nos queda esperanza... Pobrecito!...

De que se seque y se muera.

Que ha de esperar? Que la encierren, la pelen y no la vea jamas

**D. Clara.** Si será por mí?

**Per.** Ay! amor!... Y no valiera mas decírselo? Ha de ser tan cruda, tan indigesta, que viendo á aquel infeliz?... No puede ser: aunque fuera un serpenton.

**D. Clara.** Periquillo.

**Per.** Quien ha de haber que consienta que un muchacho, tan muclacho, y de casa solariega, se nos muera tontamente: sin moti o de mas fuerza, que porque la tal Clarita es graciosa y pispireta, y porque tiene la boca coloradilla y pequeña, y porque tiene los ojos negritos, y... Pues por esa



razon, ella ha de curarle,  
ya que el mal nos vino de ella.  
Señora.

*Se levanta fingiendo sorpresa de haber visto á Doña Clara.*

**D. Clara.** Que, ya has venido de Ocaña?

**Per.** Y aun mejor suera no haber venido.

**D. Clara.** Por que?

**Per.** Por nada... Si lo supiera!...

**D. Clara.** Estás malo?

**Per.** No señora.

*Se va retirando, y finge hablar entre sí algunas espresiones, segun lo indica el diálogo.*

Me voy...

**D. Clara.** Adonde?

**Per.** A la Iglesia, á rezar.

**D. Clara.** Porque yo vengo te vas?

**Per.** Pero, que se arriesga?...

**D. Clara.** Qué dices?

**Per.** Si el desdichado pierde su salud por estas timideces, para mí será un cargo de conciencia. Señora, si me quereis escuchar...

**D. Clara.** Di lo que quieras.

**Per.** Estamos solos?

**D. Clara.** Parece que sí.

**Per.** Yo tiemblo...

**D. Clara.** No temas.

**Per.** Si me prometeis callar.

**D. Clara.** Estraño que me lo adviertas.

**Per.** Pues, señora, perdonad mi atrevimiento, y...

**D. Clara.** Qué intentas?

A qué quieres atreverte?

**Per.** No os altereis. Quien espera hallar compasion en vos, no vendrá á hacer os ofensa.

**D. Clara.** En fin, qué quieres?

**Per.** Contaros

un chasco, una morisqueta de amor. **D. Claudio** se quiere volver á Ocaña, no encuentra quietud en Toledo, y juzga que es el remedio la ausencia. El no quiere á Doña Ines: la aborrece.

**D. Clara.** Qué me cuentas?

**Per.** Y al mismo tiempo, por otra está, que se desespera.

**D. Clara.** Qué dices? Cosas del mundo! Con que es de Ocaña?... Por fuerza, de allí será.

**Per.** No señora, no es de allí.

**D. Clara.** Pues que? pudiera tener ya en Toledo amores? Dimelo todo... Y no temas que se lo cuente á mi prima, no.

**Per.** Con que ha de ser? Pues ea. Señora, él os quiere, y...

**D. Clara.** Como?

**Per.** Y os quiere de tal manera, que es frenesí.

**D. Clara.** Qué osadia!

Pues... Vete, vete y no vuelvas á verme nunca.

**Per.** De vos

no esperaba otra respuesta.

Por falta de reprehension y de consejos no queda, que bien claro se lo he dicho; pero la pasion le ciega...

Quedad con Dios. *(Hace que se va.)*

**D. Clara.** Oyes, mira.

**Per.** Qué he de ver? Harto se muestra que no teneis caridad.

Qué podeis decir, que sea nuevo para mí? Que vais á ser Monja? Enhorabuena. Que es un loco? Los amores pierden la mejor cabeza.

*Hace que se va.*

**D. Clara.** Mira.

**Per.** Dejadme, por Dios.

**D. Clara.** Con que esa pasion es cierta?

**Per.** Ay! señora! Lo dudais?

**D. Clara.** Pues, quien me asegura de ella!

**Per.** Vuestros ojos.

**D. Clara.** Ah! bribon!... *(Riéndose.)*

**Per.** Pero, si se considera, yo no sé que inconveniente puede haber...

**D. Clara.** Galla, que empiezas á irritarme.

**Per.** Otras habria, que admitiesen la fineza de un amante tan leal; pero vos... Ah! si yo os viera casada con él... Casada!



*D. Clara. Lucía.*

*D. Clara.* Muchacha, estoy muy contenta.

Ya no hay tocas, ya no hay torno.

*Lucía.* Pues que no vedad es esa?

Ya sé que no le ha de haber.

*D. Clara.* Sí, pero no es lo que piensas.

*D. Claudio* está enamorado de mí.

*Lucía.* Calle!

*D. Clara.* Sí: y no creas que es un pasatiempo, no; es cariño, muy de veras.

A la siesta nos veremos para tratar lo que deba disponerse, y...

*Lucía.* Ya que habláis de eso, sabed que os espera en la esquina, deseando un ratillo de parleta, el hijo de la Escribana.

*D. Clara.* Anda, ve y dile, que vuelva despues, ó no venga mas.

*Lucía.* Es ingratitud muy fea.

*D. Clara.* Que importa? Le quise ayer, porque imaginé que fuera preciso valerme de él; pero, ya tiene licencia de mudarse.

*Lucía.* Yo no alcanzo, por que con tal ligereza de ese *D. Claudio* os fiáis.

*D. Clara.* Qué sabes tú, majadera!

Si desde el punto que vino observé la indiferencia que gastaba con mi prima: en el estrado y la mesa se sentaba junto á mí, y yo que no soy muy lerda...

Ayer mismo, me cogió, sin que nadie lo advirtiera, esta mano, y la apretó tanto, y dijo: Ay! Clara bella! Monilla, guapita!

*Lucía.* Y vos: qué dijisteis?

*D. Clara.* Que pudiera decirle, estando allí todos? Me puse... así... muy contenta. Le miré, y no mas.

*Lucía.* El gusto será, si las cosas llegan á efecto, ver á los viejos.

Entre los mimos y fiestas de hermosas criaturitas; vivarachitas, traviesas, como su madre.

*D. Clara.* Perico, vete... Ay! Dios! toda me inquietas...

*Per.* Aunque mires con horror el matrimonio, pudiera...

*D. Clara.* No, yo no le tengo horror.

*Per.* Pues qué detencion es esa?

éles de buena familia, de buena edad, buenas prendas...

*D. Clara.* Eso sí: no es mal muchacho.

*Per.* La verdad, no le quisierais para marido? No os gusta? No tiene linda presencia?

*D. Clara.* Sí, déjame.

*Per.* Pobrecillo!

Que desesperadas nuevas le voy á dar!... Es inutil hablar mas de la materia.

*En ademan de irse.*

*D. Clara.* Te vas?

*Per.* Qué he de hacer?

*D. Clara.* Atiende.

Dile...

*Per.* Sí, que nunca os vea.

*D. Clara.* No es eso.

*Per.* Que si se quiere

morir de amor, que se muera.

*D. Clara.* No, sino... Tú no me entiendes.

*Per.* Como quereis que os entienda?

*D. Clara.* Dile... Que es un atrevido...

Ay! Periquillo! me cuesta tanto rubor.

*Per.* Que locura!

Vaya! Sobre que se juega limpio.

*D. Clara.* Dile: que vendré á hablar con él esta siesta, aqui mismo, que me espere...

Pero, decirlo pudieras, como que sale de ti.

*Per.* Oh! bien. A mi cargo queda.

Pero, no le digo mas?

*D. Clara.* Harto es eso.

*Per.* Mas quisiera.

*D. Clara.* Vete, vete.

*Per.* Pero no

me le riñais cuando venga.

No?

*D. Clara.* Bien, no le reñiré.

*Per.* Que el quereros no es ofensa. *Vase.*

*D. Clara.* Adios, picarillo, adios.



**D. Clara.** Qué han de hacer cuando lo sepan?..

Y sobre todo, primero soy yo.

**Lucía.** No temeis la fiera condicion de D. Martin?

**D. Clara.** Y por que debo temerla?

**Lucía.** Porque si os casais, no habrá quien su cólera detenga. Y como le habeis sabido embobar con apariencias de santica...

**D. Clara.** Hija, en el mundo el que no engaña, no medra; y hoy mas que nunca, conviene usar de astucia y reserva.

Fingir, fingir... Si mi padre trata de heredarne, y piensa, despues de haberme tenido tan abatida y sujeta,

que he de sepultarme en vida; valiente chasco se lleva!

Harto he sufrido. Ya es tiempo de romper estas cadenas, de vengarme y de vivir.

**Lucía.** Vuestra prima.

*Mirando adentro.*

**D. Clara.** Salte afuera:

que la he dicho que tenia que hablar á solas con ella...

Y al arrimon, le dirás que me duele la cabeza.

## ESCENA VIII.

**D. Clara. D. Ines.**

**D. Ines.** Y bien, Clarita, que ocurre?

**D. Clara.** Que me saques de una extrema inquietud.

**D. Ines.** Cual es la causa?

**D. Clara.** Como tu bien me interesa tanto... Dime, este D. Claudio, que segun todos sospechan, ha venido á ser tu novio; es de tu gusto? De veras, le quieres?

**D. Ines.** Yo, no por cierto.

Imagiñas que pudiera prendarme de él?

**D. Clara.** Lindamente disimulas!

**D. Ines.** Que simpleza!

**D. Clara.** Con que no le quieres?

**D. Ines.** No;

porque no hay cosa que vea en él, que no me disguste.

**D. Clara.** Y si tu padre se empeña en ello?

**D. Ines.** No, no es capaz de empeñarse en que yo sea infeliz... Me quiere mucho, y tiene mucha prudencia.

**D. Clara.** No te puedo ponderar, Ines, cuanto me consuela que pienses así. Yo estaba en extremo descontenta, temiendo que ibas á hacer una locura.

**D. Ines.** No temas.

**D. Clara.** El, en efecto, parece un Hidalguillo de Aldea, vanidoso, tonto y pobre, aturdido, mala lengua... Y qué figura tan rara!

**D. Ines.** En eso, prima, no aciertas: que es buen mozo.

**D. Clara.** Sí te gusta, Ines, en buen hora sea.

**D. Ines.** Pero, que tiene que ver que le quiera ó no le quiera, para decir la verdad? él me fastidia, me apesta, no puedo sufrirle; pero es buen mozo.

**D. Clara.** No hay belleza sino en Dios: las criaturas todas somos imperfectas.

**D. Ines.** Ya empiezas con eso?

**D. Clara.** En fin, si este partido desprecias, quien sabe que no te inclines á la religion, y seas Monja tambien?

**D. Ines.** Prima, yo soy muy profana, muy lega, y algo apegadilla al mundo.

**D. Clara.** Pero, no ves que nos cercan en el siglo mil peligros?

**D. Ines.** Sí, ya lo sé; pero piensas que en la soledad de un claustro mil peligros no se encuentran?

**D. Clara.** Practicando la virtud...

**D. Ines.** Practicándola, en cualquiera estado serás feliz.

**D. Clara.** Pero no dudes que aquella vida, penitente, humilde, es mas pura y mas perfecta.

**D. Ines.** Sí, pero lleva consigo



obligaciones tan serias,  
que el empeño de cumplirlas  
hará temblar á cualquiera.

Mucho de Dios necesita  
la que á tanto se resuelva:

porque, si las cumple bien,  
prodigioso esfuerzo cuesta;  
y si no, despues de amarga  
vida, que suerte la espera!

**D. Clara.** Eso sí, tú siempre... **Vamos,**  
se conoce que no apruebas  
mi eleccion.

**D. Ines.** No he de aprobarla?  
Sí, prima, y no te parezca  
que yo la repugne en ti,  
porque á mí no me convenga.

Yo, que me conozco, y veo  
mi debil naturaleza,

llena de temor, elijo  
la menos difícil senda.

Tú vas por otra, y vas bien,  
(si tienes constancia y fuerzas  
y mucha virtud.) que al fin  
la perfeccion está en ella.

**D. Clara.** Eso apetezco, esa es  
la felicidad que anhela  
mi corazón.

**D. Ines.** Que bien haces.

*Con ironía.*

**D. Clara.** Allí viviré contenta.

**D. Ines.** Y aun aquí no vives triste,

**D. Clara.** Como?

**D. Ines.** Digo, que no dejas  
de procurar distracciones...

**D. Clara.** Que quieres decir?...

**D. Ines.** Honestas,  
se supone:

**D. Clara.** Pero...

**D. Ines.** Anoche,  
con aquel tiple y aquellas  
coplas... Tal cual! Ello, sí,  
cantaron mil desvergüenzas;  
pero la sierva de Dios  
allí se estuvo muy quieta...

Y hubo tosecilla, y...

**D. Clara.** Calla:  
no me apures la paciencia,  
mira que...

**D. Ines.** La santa!

**D. Clara.** Calla,  
que te arrancaré la lengua.

*Sale.*

**D. Martin.** **Perico.** **D. Clara.** **D. Ines.**

*Perico sale vestido ridiculamente con ca-  
saca, manguito y baston, un parche en  
un ojo y cojeando.*

— **D. Mart.** Entrad, caballero. Niñas.

*Vanse D. Clara y D. Ines.*

**Per.** Pues aquí teneis la esquila.

*Le da la esquila á D. Martin.*

— **D. Mart.** Si me permitis.

**Per.** Leed.

*Lee D. Martin. Perico se pasea y se lim-  
pia el sudor con un pañuelo.*

— **D. Mart.** Válgame Dios!

**Per.** Que os inquieta?

— **D. Mart.** Con que el pobre D. Lorenzo?...

**Per.** Sí, amigo, quien lo dijera!

Despues de diez años largos  
que no le he visto, se acuerda  
de morirse.. Es mucho trago!  
Y ahí es decir que me queda  
otro hermano.

— **D. Mart.** Luego vos  
sois su hermano?

**Per.** Un mes me lleva.

Yo me llamo D. Sempronio  
de Hinestrosa, mi parienta,

(que es muger de forma,  
y muy servidora vuestra)

se llama Doña María

Godinez, Ribadeneyra:

de mis hijas, la mas gorda,

se llama Doña Teresa,

la menor, Doña Guiomar;

y entrambas, por consecuencia,  
son sobrinas del difunto.

— **D. Mart.** Murió?

**Per.** No; pero sospechan  
que morirá... Si quereis  
entregarme lo que reza  
el papelito.

— **D. Martin.** Al instante:

voy al'á .. Pero ello es fuerza,

*Hace que se va, y vuelve.*

que hiciese algun disparate  
al comer.

**Per.** Si no que sea  
que ayer tarde, merendé  
un cochinito con setas...

— **D. Martin.** Eso basta.

**Per.** Ya se ve



que basta, y sobra, y pudiera ser suficiente á matar al convidado de piedra.

*D. Mart.* Cierto que ha sido un...

*Per.* Anoche

á eso de las once y media le entró tal calentaron, que pensamos que se fuera por la posta... Convulsiones, hipo, delirio... Tremenda noche! Todos aturridos, toda la casa revuelta...

Juntáronse tres Doctores, de los de mas reverendas, que tienen atarugadas de difuntos las iglesias...

Todo se volvió visages, y polvos, y citas griegas.

Dale con el mesenterio, el pilóro, las vértebras, el tejido celular

y la hemorroidal interna,

y dale con si el clister

fue invencion de la cigüeña.

En fin, viendo que el paciente

no mejoraba por esas,

le recetaron la Uncion;

que para el alma es muy buena.

*D. Mart.* Que desgracia!

*Per.* La mayor

que sucedernos pudiera...

Si me quereis despachar.

*D. Mart.* La pobre Doña Vicenta

*Hace que se va, y vuelve.*

cómo está?

*Per.* Como ha de estar?

Traspasada... Si quisierais despacharme.

*D. Mart.* Sí, al momento

iré, si me dais licencia,

á buscar ese dinero. *vase*

*Per.* Id con Dios.

## ESCENA X.

*Perico. D. Claudio.*

*Per.* Tenemos hechas mil diligencias. La niña mas blanda está que una breba.

*D. Claud.* Periquillo!

*Desconociéndole.*

*Per.* El mismo soy.

*D. Claud.* He vuelto á saber que nuevas...

*Per.* Bien está.

*D. Claud.* Pero, que trago, hombre!...

*Per.* Vamos, no se pierdan los instantes. La Monjita por vos se deshace y quema.

A la siesta no salgais:

que ha de venir á esta pieza, á hablar con vos del asunto matrimonial.

*D. Claud.* Sí, de veras?

*Per.* De veras... Pero, id al cuarto:

que si D. Martin nos viera hablar, éramos perdidos.

Al cuarto.

*D. Claud.* Pero, qué intentas?

*Per.* Al cuarto.

## ESCENA XI.

*Sale Perico. D. Martin.*

*D. Mart.* Pues aquí está

*Le da un papel con dinero.*

todo y en buena moneda.

Contadlo.

*Per.* No, para qué?

*D. Mart.* Sí, contadlo, que pudiera haber equivocacion.

*Per.* Y las niñas, estan buenas?

*Se pone á contar el dinero sobre la mesa.*

*D. Mart.* Sin novedad.

*Per.* Cuantas veces

me escribió mi hermano de ellas!

*D. Mart.* Pues, apenas las conoce.

*Per.* No importa, para que sepa sus prendas y las estime.

Uno, dos, tres... Y no piensa

Doña Clara en casarse?

*D. Mart.* Ay! no señor: esa lleva otro destino mejor.

*Per.* Con que al fin, está resuelta

á dejar el siglo? Bueno, Bueno, bueno!... Y dos, son treinta:

treinta y uno, treinta y dos,

treinta y tres... Y mas valiera

que la imitase su prima.

*D. Mart.* No es para malas cabezas esa vocacion.

*Per.* Ya sé

que es un poquillo sardesca; pero su padre...

*D. Mart.* Su padre!

Siempre estamos en quimera







D. Claudio, pues al saberlo, mi padre, el vuestro, y mi tío, se habrán de enfadar por ello, y con razon.

D. Claud. Y que importa?

D. Clara. Y dareis un sentimiento á mi prima.

D. Claud. Eh! Doña Ines, segun lo que en ella veo, no podrá sentirlo mucho.

D. Clara. Por que no?

D. Claud. Porque sospecho que no me quiere gran cosa.

D. Clara. Si á vuestros merecimientos igualára su pasion, mucho debiera quererlos...

Pero es menester tambien para amar, entendimiento.

D. Claud. Oh! si fuera como vos!

D. Clara. Yo, D. Claudio, no pretendo canonizar mi conducta á costa de su desprecio.

Solo sé, que de las dos es tan diferente el genio,

tan opuestas las costumbres, que en nada nos parecemos.

Esto habrá dado ocasion para que algunos sugetos,

de prendas muy estimables (tal vez, sin yo merecerlo)

pongan los ojos en mí;

pero, D. Claudio, os protexto que, ingrata á su amor, hallaron solo indiferencia y tedio.

Siempre retirada en casa, sin dar que decir al pueblo,

mis galas son este traje humilde, mis pasatiempos,

la devocion, la lectura de libros santos y buenos;

y aun así... Somos <sup>tan</sup> muy malos...

Mas no todas hacen esto.

Mi prima... Es al fin mi sangre, y sobre todo, no quiero

que nadie piense de mí que sus acciones reprendo.

Jesus! eso no.

D. Claud. Es verdad; pero acá bien conocemos lo que va de prima á prima.

Ese garbito, ese aseo, ese modo de mirar,

Doña Clara, es mucho bueno!

D. Clara. Y sobre todo, D. Claudio:

la virtud, recogimiento y santo temor de Dios, es lo principal. Yo veo muchas de mi edad (y acaso tengo bien cerca el ejemplo) que interpretando á su modo procederes deshonestos, llaman cultura y donaire lo público del esceso, lo escandaloso del vicio...

Ay! mi D. Claudio! que tiempos alcanzamos... Ya se ve, el mundo, el mundo!

D. Claud. Ello es cierto que se ven cosas que pasman...

Si dura el sermón, reviento. *ap.*

D. Clara. Por eso, no haciendo cuenta ni de los bienes que heredo en Sevilla, ni pagada

de amorosos rendimientos, blandas caricias, que tanto pueden con mi debil sexo; un claustro fue mi eleccion.

D. Claud. Con que, al fin...

D. Clara. Antes de veros.

D. Claud. Y despues?

D. Clara. Mucho os estimo, D. Claudio.

D. Claud. Pero, pensemos...

D. Clara. Si es verdad que me quereis...

D. Clara. Si es verdad? Pues no ha de serlo? Toma! Quereis que lo jure?

D. Clara. Jurar! Ay! Dios! no por cierto: Vaya! jurar!

D. Claud. Pues, amiga: una vez que resolvemos casarnos, y está el asunto de tal manera...

D. Clara. Hablad quedo.

D. Claud. Que importa la diligencia, y... Vaya! Como estan ellos en que os habeis de...

Lucía. Señora,

*Sale Lucía apresurada: al quererse entrar sale Doña Ines. Lucía se aparta á un lado, la deja pasar, y se va.*

que viene gente. Escapemos aprisa.

## ESCENA II.

*Doña Clara. Don Claudio. Doña Ines, y dentro Don Martin.*

D. Ines. Quien anda aqui?

Es Clara?



*D. Clara. Callad.*

*D. Claud. Me alegre.*

*D. Claudio tropieza en una silla y cae con ella, se aturde y no acierta á su cuarto.*

*D. Ines. Quien es?*

*D. Claud. Ya he perdido el tinco me pillaron, esto es hecho.*

*D. Clara. Callad.*

*D. Mart. Que no han de dejarme Al oirse las voces de D. Martin, suena ruido de abrir ventanas, y se ilumina el Teatro.*

nunca dormir con sosiego.

*D. Clara. Mi padre... Somos perdidos: ya no hay escape... Este viejo de... Por vida!...*

### ESCENA III.

*Doña Clara. Don Claudio. Doña Ines. Don Martin.*

*D. Mart. Que bolina anda por aqui? Que estruendo? Hola, D. Claudio, qué haceis aqui?*

*D. Claud. Yo qué culpa tengo?... Vase, y entra en su cuarto.*

*D. Mart. Que respuesta!... Y la Inesita?*

*D. Ines. Si acabo de entrar.*

*D. Mart. Lo creo. Y tú?*

*D. Clara. Lo mismo.. Yo acabo de entrar... Estaba leyendo en Kempis, y al escuchar este ruido, vine luego á ver quien era.*

*D. Mart. Ello, al cabo, Inesita, no sabremos la verdad?... Pues quien estaba aqui, quien, dilo?*

*D. Ines. Yo entiendo, que sin duda era D. Claudio con mi prima.*

*D. Clara. Bueno es eso! Ines, yo?...*

### ESCENA IV.

*Lucía y dichos.*

*Lucía. Qué ha sido?*

*D. Mart. Nada: cosa de poco momento. Que estaban hablando á obscuras mi sobrina y el monuelo,*

botarate de D. Claudio.

Qué libertades! Qué excesos!...

Y echa la culpa á su prima.

*D. Clara. Piensas de mí!...*

*D. Ines. Yo no pienso mal de nadie; pero digo las cosas como las veo.*

*D. Mart. Con que habra sido esta niña?*

*D. Ines. Puede ser.*

*D. Mart. Que atrevimiento!*

*Se encamina colérico hácia Doña Ines, y Doña Clara le detiene.*

Mira...

*D. Clara. Dejádla... Bien haces, Ines, yo te lo agradezco. Bien haces, que soy muy mala, prima, muy mala... No tengo disculpa, acúsame mas, culpame: que más merezco por mis pecados.*

*D. Mart. Y tienes corazon para estar viendo sin confundirte?...*

*D. Ines. Si yo...*

*D. Clara. No os enfadeis, dad asenso á cuanto diga, señor.*

*Si yo misma lo confieso, que soy muy gran pecadora. Dios ha elegido este medio para probarme... Creed cuanto dice... O á lo menos, perdónalla, perdónalla,*

*Se arrodilla, y llora.*

querido papá.

*D. Ines. Que extremo de iniquidad!... Es posible, Clara?...*

*D. Mart. Vete: que no quiero verte, picarona... Vete.*

*D. Ines. Advertid...*

*D. Mart. Huye al momento de mi presencia... Embustera! Basilisco! Alza del suelo*

*Levanta á Doña Clara, y la abraza cariñosamente.*

hija de mi corazon.

No llores, que me enternezco, y sé tu virtud... Que envidia la teneis todos!

*D. Ines. No puedo sufrir mas.*

*(Vase.)*

*D. Mart. Anda, que yo contaré todo el suceso á tu padre... Lo sabrá,*



sí, lo sabrá sin remedio:  
lo sabrá.

*D. Clara.* No, padre mio,  
por Dios...

*D. Mart.* Vamos allá adentro,  
niña, vamos... Lo sabrá:  
*Cogiendo de la mano á Doña Clara.*  
yo se lo diré bien presto,  
yo se lo diré.

*D. Clara.* Señor...

*D. Mart.* Yo se lo diré.

### ESCENA V.

*Lucía, D. Claudio.*

*Lucía.* Que enredo  
de los diantres inventó!

*D. Claud.* Se han ido ya?  
*Se asoma á la puerta de su cuarto.*

*Lucía.* Ya se fueron,  
no lo veis?

*D. Claud.* Y en que quedamos?

*Lucía.* En que supo revolverlo  
Doña Clara, de tal modo,  
que va el padre hecho un veneno  
creyendo que Doña Ines  
fue la culpa.

*D. Claud.* Que ingenio  
tiene, vaya! Si es muy guapa...  
Con que, di, como podremos  
hablarnos, y ventilar  
este asunto?... Que me temo  
que no ha de llegar á colmo.

*Lucía.* Yo, señor, si en algo acierto  
á serviros...

*D. Claud.* Le dirás  
que estoy á todo dispuesto:  
que haga de su capa un sayo...  
Y que era preciso vernos  
otra vez, y hablar, y...

*Lucía.* Bien.

*D. Claud.* Pues bien.

*Lucía.* Veis este pañuelo,  
que roto, y que malo está?

*D. Claud.* A fe que no es nada nuevo.

*Lucía.* Estais en que os serviré  
con solicitud y esmero?

*D. Claud.* Sí, ya estoy.

*Lucía.* Que mediaré  
siempre, con igual empeño,  
en vuestro favor?

*D. Claud.* Se entiende.

*Lucía.* Y que guardaré el secreto...

*D. Claud.* Preciso.

*Lucía.* Pues, si tuvierais  
ahí á mano algún dinero...

Poco... Como medio duro.

*D. Claud.* Precisamente no tengo.

*Lucía.* Vaya que sí.

*D. Claud.* No, de veras.

*Lucía.* Vaya que sí.

*D. Claud.* Quieres verlo?

Si llegan á doce cuartos

*Saca el bolsillo y cuenta unos cuartos.*  
será mucho... Quince y medio.

Tómalos.

*Lucía.* Que tiñeria!

*D. Claud.* No los quieres?

*Lucía.* Si los quiero:

*Toma los cuartos y se los guarda,*  
vengan... Pero, me dareis  
despues?...

*D. Claud.* Sí, yo te lo ofrezco.

*Lucía.* El medio duro?

*D. Claud.* Un doblon

te tengo de dar, lo menos.

Cuando mi padre me envíe  
algún socorro...

*Lucía.* Ya entiendo.

Pues, cuidado. Agar.

*D. Claud.* Adios.

### ESCENA VI.

*D. Claudio. Perico.*

*D. Dña.* Hombre, que falta me has hecho!

*Per.* He tenido ocupaciones

*Perico saca debajo del brazo una maleta*  
*y la pone sobre la mesa.*

muy graves. Ahí os entrego

la maleta consabida:

todo el ajuar viene dentro,

y esta es la carta. *(Le da una carta.)*

*D. Claud.* Muy bien.

*Per.* Item mas, vuestro Prendero...

Gran picaron! Me ha leído

una lista de tres pliegos,

en que consta lo vendido,

prestado, empeñado, y resto.

*D. Claud.* Hay hombre mas fastidioso!

*Per.* Como pide su dinero

no es extraño que fastidie.

Y pues ha salido á cuento,

yo tambien quiero pedirlos,

*(aunque os fastidie por ello)*

alguna ayuda de costa.

*D. Claud.* Vamos, calla, no gastemos  
el tiempo.



*Per.* Es que me debeis  
catorce duros, lo menos.

*D. Claud.* Ya me enfadas,

*Per.* Es que salgo  
mañana de aquí: y no puedo  
esperar.

*D. Claud.* Ó calla, ó vete.

*Per.* Es que desde el mes de Enero  
del año pasado, estoy  
como un esclavo sirviendo  
al señor Don Claudio Perez,  
y me ha dado en este tiempo,  
á cuenta de mis salarios,  
percances y emolumentos,  
la cantidad de cuarenta  
y dos reales: añadiendo  
á esta suma unos calzones  
verdes, que segun sintieron  
los peritos...

*D. Claud.* Si no callas,  
una zurra te prometo,  
solemne.

*Per.* Zurra? Acabose.  
Yo me vengaré en silencio.  
Y puesto que Periquillo,  
indigno lacayo vuestro,  
tiene en su poder la suma  
de tres mil y cuatrocientos  
reales de vellon...

*D. Claud.* Qué dices?

*Per.* Por legítimo derecho  
habidos...

*D. Claud.* Calle! Con que?...

*Per.* Y no me pagais, y en premio  
de mis servicios recibo  
amenazas y denuestos,  
y...

*D. Claud.* Periquito!

*Per.* Ya caigo.  
Periquito, y á buen tiempo!

*D. Claud.* Si...

*Per.* No señor, se acabó:  
Quiere irse, y D. Claudio le va deteniendo.  
soy un vergante.

*D. Claud.* Dejemos  
eso, y dime...

*Per.* Picardia!  
A un hombre de mi talento  
y mi probidad, tratarle  
como no se trata á un negro!

*D. Claud.* Aunque no me lo des todo.

*Per.* Todo? Si, ya estoy en eso.

*D. Claud.* Pero si quiera...

*Per.* Este mozo

necesita mucho arreglo.  
Casa atrasada, que pide  
Juez interventor.

*D. Claud.* Entremos  
á mi cuarto, y me dirás  
por donde ha venido el cuervo.  
y. Vamos, allí se hará  
la distribucion.

*Per.* Veremos.

*D. Claud.* Pues que, no has de darme?..

*Per.* Poco.

*D. Claud.* Anda, que...

*Per.* El mucho dinero  
es causa de muchos vicios.  
Nos hace ingratos, soberbios,  
ineufribles, tontos...

*D. Claud.* Alguien  
viene.. Mira que te espero.

*Per.* Bien está.

*D. Claud.* Por Dios no dejes  
de...

*Per.* Quedo enterado... Adentro.

## ESCENA VII.

*Perico. D. Luis.*

*D. Luis.* Oiga! Ya estas por acá  
buena maula? Que hay de nuevo  
en Ocaña? Cómo dejas  
á tu señor?

*Per.* Gordo y fresco.

*D. Luis.* Y qué hay en esa maleta?

*Per.* Unos vestidillos viejos  
y otras cosuetas que traigo  
á D. Claudio.

*D. Luis.* Si? Me alegro,  
que ya está quasi desnudo.  
No te han dado lista de ello?

*Per.* Si señor, ahí dentro viene.

*D. Luis.* Pues cuando la saques, quier  
que me la des. No lo olvides.

*Per.* Está muy bien.

*D. Luis.* Yo no entiendo  
donde lo sepulta, ó cuando  
lo gasta... Un vestido nuevo  
de camelote, que trujo  
de su lugar le ha deshecho?

*Per.* Señor, yo no sé.

*D. Luis.* Oh! tú nada  
sabrás... Cuidado con eso.

*Per.* Con que, señor?

*D. Luis.* Con la lista.

*Per.* No lo olvidaré.

*Se vá con la maleta al cuarto de D. Claudio.*



## ESCENA VIII.

*D. Luis, despues Lucía.**D. Luis.* No puedo*Siéntase junto á la mesa.*tranquilizarme... Asegura  
tanto mi hermano el suceso...Sí, mejor es... La criada  
podrá servir á mi intento,  
la sorprenderé... No es cosa  
antes de saber si es cierto...Pero, si lo fuese, y tantos  
años y tantos desvelos  
se malograsen! Lucía.*(Llama.)*Cual será mi sentimiento!  
Oh! juventud! oh! temible  
juventud!.. Disimulemos.*Lucía.* Qué mandais, señor?*D. Luis.* Te hagosalir aqui, porque tengo  
en la cabeza una idea,  
y decirtela pretendo...Sé tu honradez, y presumo  
que contigo nada arriesgo.*Lucía.* Si señor, bien os podeis  
fiar de mí.*D. Luis.* Asi lo creo.Ya has visto como D. Claudio  
pasó de Ocaña á Toledo,  
y habrás conocido bien,  
como todos, el objeto  
de esta venida; aunque á nadie  
se lo dije, previniendo  
lo que nos sucede ya.Ines no le quiere, y veo  
que el carácter de uno y otro  
son de tal modo diversos,  
que fuera temeridad  
seguir adelante en ello.Esto me da pesadumbre:  
porque, si á Ocaña le vuelvo,  
su padre lo sentirá.Es mi amigo, sé su genio,  
y tal vez podrá creer  
que esta boda se ha deshecho  
por mí; sia mirar las causas  
que me han obligado á hacerlo.

Yo... Que quieres que te diga?

Por todas partes encuentro  
dificultades... Mi hermano  
tan obstinado, tan necio...Sacrificar á su hija  
de ese modo!... Te confieso  
que á no saber con certeza  
que Clara le tiene afecto,y él la corresponde, nunca  
hubiera pensado en ello;  
pero pudiendo casarla,  
con la ocasion que tenemos  
en la mano...*Lucía.* Ya se ve,  
en siendo un partido bueno.*D. Luis.* Pues, estamos... Y cual puede  
hallarse mejor?*Lucía.* Es cierto.*D. Luis.* Ella conoce muy bien  
los procederes violentos  
de su padre: disimula...  
Y que ha de hacer?*Lucía.* Tal empeño  
de señor! Querer por fuerza  
que se pudra en un encierro!  
Pero, si, lo que ella dice:  
un año falta lo menos  
para profesar, y un año  
da lugar á mil proyectos.*D. Luis.* Si por esa friolera  
que hubo esta tarde se ha puesto  
fufioso, desesperado...Yo me levanté el primero:  
escuché desde esa pieza,  
y al cabo todo el misterio  
no era nada... Si se quieren,  
no han de procurar los medios  
de hablarse? No es natural  
que se aprovechen del tiempo  
mas oportuno?*Lucía.* Asi es.*D. Luis.* Yo por mi parte la absuelvo...Pero fue temeridad  
esponerse á tanto riesgo:  
porque si mi hermano llega  
mas pronto y con mas silencio,  
y descubre que es su hija,  
de un golpe la hubiera muerto.*Lucía.* Ay! señor! que todavia  
no se me ha quitado el miedo.*D. Luis.* Ya se ve, como no tienen  
ocasion... Cuando queremos  
una cosa se atropella  
por todo... Los devaneos  
de los mozos no me admiran,  
y aunque ya pasó, me acuerdo  
que en mi juventud no fui  
ningun Padre del desierto.*Lucía.* Ella está que se desvive  
por él.*D. Luis.* Yo no desapruexo  
del todo esa inclinacion;



bien que el asunto es muy serio,  
y se debe proceder  
con madurez... Pero temo  
no lo echen todo á perder...  
Y cual es su pensamiento?

*Lucía.* Como salió D. Martin  
á lo mejor, no hubo tiempo  
de nada; pero el criado  
de D. Claudio es muy travieso,  
y él se encargará de todo:  
porque predicar convento,  
es necedad.

*D. Luis.* Ya lo sé.

*Lucía.* Jamas ha pensado en ello  
Doña Clara; pero quiere  
esperar la suya, y luego...

*D. Luis.* Ya se ve... Pero el criado,  
que ha de saber? Que talento  
tiene, ni que?... No señor,  
asi no va bien... Yo espero  
hallar un medio mejor...  
Yo lo pensaré... Y, quedemos  
en que á nadie has de decir  
cosa ninguna.

*Lucía.* Os prometo  
que no chistaré.

*D. Luis.* Cuidado  
con hablar... Y tambien quiero  
que si determinan algo,  
me avises: porque recelo  
que si no se les dirige  
la yerren de medio á medio..  
Son muchachos, no reparan  
en nada... Pero silencio:  
ya lo he dicho.

*Lucía.* Bien está.

*D. Luis.* Pues, vete, no te echen menos  
las amas.

### ESCENA IX.

*D. Luis, solo.*

*D. Luis.* Cayó en el lazo.  
Asi podré contenerlos.  
No se determinarán  
á un atentado, creyendo  
que estoy de su parte, y pueden  
valerse de mi consejo  
y mi autoridad... En tanto  
no faltará algun pretexto  
para apartarle de aqui.  
Ella es muy astuta, y temo  
que... Yo solo!... Harto difícil  
ha de ser... Pero, que enredos (*Le-  
de niña! Que educación!* *vántase.*)

Que frutos vamos cogiendo!  
Y Ines! Y mi pobre Ines!  
Válgame Dios!

### ESCENA X.

*D. Luis. Perico.*

*D. Luis.* Sacas eso?

*Per.* El qué, señor?

*D. Luis.* Esa lista  
de la ropa.

*Per.* Aqui la tengo...

A ver si... Pues no está aqui.

En el cuarto me la dejo:  
cuando vuelva...

*D. Luis.* Cuando vuelvas  
me la has de dar, y no andemos  
con excusas.

*Per.* Bien está,

señor, yo que gano en ello?

Si él me creyera... Oh! Bastante  
le digo; pero que haremos?...  
Ya se ve, los pocos años...

Y como tiene aquel genio

tan bondadoso y tan docil,  
le llevan como á un cordero

aqui y alli... Pero yo  
siempre duro. Unos consejos  
le doy y unas reprehensiones  
mas guapas!

*D. Luis.* Vete.

*Per.* Que gesto.

Con vuestra licencia.

*Haciendo cortesías.*

*D. Luis.* Vete.

No gusto de cumplimientos.

Vete.

*Vase Perico por la puerta de la derecha.*

### ESCENA XI.

*D. Luis. D. Martin.*

*D. Mart.* Has salido de casa?

*D. Luis.* Si quieres algo, voy luego  
á salir.

*D. Mart.* Solo que veas  
si alguna razon tenemos  
de Sevilla: y no te canses  
en buscar en el correo  
las cartas, que alli no hay nada,  
ya está visto... Si á D. Diego  
el Chantre no le han escrito  
algo, ó... Mira, ahora me acuerdo.  
Tal vez D. Juan, como tiene



amistad y parentesco  
con los dos testamentarios,  
sabr  decir que hay en esto.  
Yo no salgo, porque estoy  
ocupado en ese enredo

de las cuentas del mongio...  
Es buena cosa, por cierto!  
Que hasta el hacer penitencia  
nos ha de costar dinero!  
Adios... Pero, que salida

*Hace que se va, y vuelve.*  
ha dado tu agudo ingenio  
sobre el lance de esta tarde?  
Ya se ve: los documentos  
morales, la permitida  
libertad, el trato honesto,  
la contemplacion, el mimo  
de su padre... No hay remedio:  
que ha de resultar?... Preciso:  
infamias y desenfreno,  
y escándalos...

*D. Luis.* Mejor es  
callar.

*D. Mart.* Y procedimientos

*D. Martín se pasea, D. Luis quiere res-*  
*ponderle, y se contiene.*

de libertinage... Y yo  
soy tonto y soy majadero,  
y no s  mi obligacion...  
Ya se ve, como no leo  
libros, y no s  de mundo,  
ni tengo instruccion, ni entiendo  
nada de cosa ninguna:

y con este humor tan negro  
que Dios me dió, no es estra o  
que incurra en mil desaciertos,  
y haya educado tan mal  
  tu sobrina. Yo siento

mucho, que la tonta quiera  
vivir en un monasterio,  
porque al lado de tu hija  
pudiera en muy poco tiempo  
adelantar... Estos hombres  
sabios, doctos, estapendos,  
que nada ignoran, y nadie  
sabe lo que saben ellos,  
que lástima, no aplicarlos  
  Rectores de Colegios!

*D. Luis.* Vamos, Martín, no me apures  
la paciencia... No podremos  
vernlos jamas, sin que haya  
quimeras y sentimientos?

*D. Mart.* Yo lo digo, como eres  
tan letrado y tan...

*D. Luis.* Dejemos  
eso, por Dios.

*D. Mart.* Y tan habil,  
y... Vaya, si te molesto  
callar .

*D. Luis.* S , me molestas.

*D. Mart.* Pues, de hoy mas, alto silencio.  
Una cosa te queria  
decir; pero ya la dejo,  
  bien que   mi no me importa.

*D. Luis.* Y que cosa?

*D. Mart.* Un chisme, un cuento.

*D. Luis.* Ser  algun otro delito  
de Ires?

*D. Mart.* No, del caballero  
de Ocaña, D. Claudio.

*D. Luis.* Y que?

*D. Mart.* Ayer encontr  a un sugeto,  
que sabe todas sus maulas.  
Dice que no hay en Toledo  
mayor calavera: dice  
que entre los bailes, el juego,  
las meriendas en el rio,  
las ~~herrerias~~ <sup>herracheras</sup> y excesos  
cotidianos, ha gastado  
todo lo suyo y lo ageno.  
Que le han heredado en vida  
chalanes, bodegoneros,  
rufianes y pelanduscas.  
Qué te parece?

*D. Luis.* Lo creo.

El muchacho es abonado  
para todo.

*D. Mart.* Yo celebro  
mucho tu serenidad.

*D. Luis.* Que quieres, que alborotemos  
la casa?

*D. Mart.* No; pero...

*D. Luis.* A mí  
nada me coge de nuevo.  
Si es un bien, le s  gozar;  
si es un mal, busco el remedio,  
y si no le tiene, s   
sufrir, y sufro en silencio.

*D. Mart.* Sentencias y mas sentencias,  
muy erudito y muy lerdo.  
Ahí tienes á tu querida  
Inesita, al embeleso  
de su padre. Adios. (*Hace que se va.*)

## ESCENA XII.

*D.  a Ines, y dichos.*

*D. Ines.* Señor...



Mucho me alegro de veros juntos.

— *D. Mart.* Si? Pues nos verás separados al momento.

*D. Martín quiere irse, y le detiene Doña Ines.*

*D. Ines.* No señor, no os vais: delante de vos aclarar pretendo un engaño que me ofende.

— *D. Mart.* Pues, sobrina, ahí te dejo á tu padre. Cuanto quieras le puedes mentir sin miedo: anchas tragaderas tiene, y tú un piquito muy bello. No haré yo falta.

*D. Ines.* Esperad.

— *D. Mart.* Esperar? Pero á que intento? A escuchar disculpas?... Yo te disculpo y te concedo cuanto digas; y si quieres pegar á la casa fuego, por mi parte, libertad entera tienes de hacerlo.

### ESCENA XIII.

*D. Luis. Doña Ines.*

*D. Luis.* Lloras Ines?

*D. Ines.* Pues, señor, no he de llorar? Como puedo sufrir una acusacion, que apoya con tal empeño mi tío?... Seré insensible...

*D. Luis.* Eres muy niña, y el tiempo te enseñará á conocer, con dolorosos ejemplos, que la inocente virtud es muchas veces objeto de la envidia, la venganza, y el encono mas perverso... Pero, Ines, para vencer todo su furor, tenemos una conciencia segura, y hay un Dios que la está viendo.

*D. Ines.* Padre!

*D. Luis.* Mi querida Ines!

*Abrazando á Doña Ines.*

*D. Ines.* Pero sabeis el suceso?

*D. Luis.* Lo sé, nada ignoro ya.

Todo cuanto me dijeron contra tí, calumnia ha sido, Tu padre está satisfecho: quieres mas?

*D. Ines.* Eso me basta,

*D. Luis.* Era imposible un exceso tan culpable, en tu prudencia, en tu decoro, en tu honesto proceder... Con que ya ves que el llorar no viene á cuento: á no ser que... Pero no.

*D. Ines.* Que decis?

*D. Luis.* Que fueran zelos.

*D. Ines.* Zelos, y de quien? De un hombre tan aturdido, tan lleno de extravagancias?

*D. Luis.* Seria mucha locura, en efecto.

*D. Ines.* Bien sabeis lo que os he dicho acerca de él, lo que pienso de su conducta; y que solo pudiera vuestro precepto obligarme...

*D. Luis.* No, hija mia. Obligarte? No lo intento.

Tu padre es tu amigo, y quiere que vivas feliz... Ni debo corresponder de otro modo, á tu amor y tu respeto.

Note casarás con él: no será tu esposo un necio, sin virtud y sin honor. El sale.

*D. Ines.* Me voy adentro, si lo permitis.

*D. Luis.* Ni verle quieres?

*D. Ines.* Señor, no lo puedo remediar, es insufrible.

### ESCENA XIV.

*D. Luis. D. Claudio*

*D. Claud.* Aun no se ha marchado el viejo? Que posma! *(Aparte.)*

*D. Luis.* Y que es lo que escribe tu padre?

*D. Claud.* Que se ha resuelto á venir, y que mañana por la noche nos veremos, ó esotro dia á comer.

*D. Luis.* Gran placer me da con eso.

*D. Claud.* Y á mí.

*D. Luis.* Somos muy amigos... Y habrá diez años, lo menos, que no le he visto... Si habrá.

*D. Claud.* Por qué no se estará quieto en su Lugar? *(Aparte.)*

*D. Luis.* Qué decias?



*D. Claud.* Nada: que estoy muy contento.

*D. Luis.* Pues es menester que tú, mañana, en amaneciendo, montes á caballo y vayas á recibirle. Este obsequio, como que sale de ti, le agradará.

*D. Claud.* Ya lo veo; pero yo... Si puede ser que se detenga en Ciruelos.

*D. Luis.* Y bien, allí le hallarás:

*D. Claud.* Es que el Cura es algo nuestro: como primo de mi madre viene á ser... Sí, dicho y hecho, primo... No hay mas que son primos.

*D. Luis.* Y que importa el parentesco para que salgas mañana?

*D. Claud.* Es que si... Pero, no puedo ciertamente, por que...

*D. Luis.* Tienes que visitar al enfermo de anoche? Perico irá contigo... Ve disponiendo lo que hubieres menester. Si quieres mis dos podencos, te los daré.

*D. Claud.* Para qué tengo de llevar los perros?

*D. Luis.* Para cazar.

*D. Claud.* Yo no gusto de cazar.

*D. Luis.* Pues no por eso te detengas, no los lloves.

*D. Claud.* No es mejor estarnos quedos, si él al cabo ha de venir?

*D. Luis.* Pues porque ha de venir, quiero que salgas á recibirle: si no viniera, á que efecto era el salir?

*D. Claud.* Que manía! ( *Aparte.* ) Si estoy sin botas.

*D. Luis.* Yo tengo botas, y te las daré: y espuelas; y silla, y freno y látigo... No hará falta nada, nada.

*D. Claud.* Lo agradezco. Y donde he de hallarle?

*D. Luis.* Tú sigue el camino derecho, y al cabo darás con él. Ello, es menester hacerlo: con que á las cuatro podrás salir, y gozas el fresco

de la mañana.

*D. Claud.* Si está nublado.

*D. Luis.* No tengas miedo.

*D. Claud.* Y si en medio de esos trigos nos descarga un aguacero?

*D. Luis.* Llevad las capas.

*D. Claud.* Estoy tan malo...

*D. Luis.* De que?

*D. Claud.* De el pecho.

*D. Luis.* Aprehension! Luego que salgas al campo, te pones bueno.

*Vase por la puerta del lado derecho.*

## ESCENA XV.

*D. Claudio. D. Clara.*

*D. Claud.* Se fue... Cuidado que es chasco! Se habrá visto tal empeño!

*D. Clara.* Agurdando que se fuera he estado: para poderos hablar.

*D. Claud.* Pero, y D. Martin?

*D. Clara.* Está en su cuarto escribiendo. no hay que temer.

*D. Claud.* No volvamos á la de marras.

*D. Clara.* Ya dejo centinela.

*D. Claud.* Pues, amiga, este D. Luis es un terco, pues no le ocurre al maldito...

*D. Clara.* Ya lo sé si he estado oyendo la disputa.

*D. Claud.* Y bien, ahora que se ha de pensar? Qué haremos? Mi padre viene... Por fuerza viene... Toma! Ya le siento llegar.

*D. Clara.* Por eso conviene aprovechar los momentos.

*D. Claud.* Pero si quiere que salga mañana.

*D. Clara.* Yo ya le entiendo. El nos quiere separar: es malicioso en extremo... Y el fuego de amor, D. Claudio, mal puede estar encubierto. Pero, en fin, á vos os toca, no á mí, procurar los medios mas conducentes. Obrar con actividad, y espero en Dios, que ha de coronar



- nuestros designios honestos.
- D. Claud.** Ya se ve, que aqui no vamos á hacer ningun gataperio; sino á casarnos no mas, solo que yo me recelo...
- D. Clara.** Que recelais?
- D. Claud.** Que sé yo? Pero, amiga, si me meto en este embrollo y despues lo huelen... Como tenemos tantos avizoradores encima, y como...
- D. Clara.** Que necios temores, en un amante!
- D. Claud.** Y como despues me quedo solo: porque Periquillo se va sin falta.
- D. Clara.** A qué efecto se va, ó adonde?
- D. Claud.** A Madrid: sobre encargos que le ha hecho mi padre, y para que lleve al Abogado unos pliegos, que importa que no se pierdan. Porque, como tiene el pleito con el Alcalde mayor dos años ha, sobre aquello de la viña del juncar... Y el Agente es un mostrenco, que está la mitad del año fuera y la mitad enfermo; quiere que Perico vaya, á ver...
- D. Clara.** Y lo dejaremos asi, D. Claudio? Y si el otro se va, no tendreis aliento para nada?
- D. Claud.** Sí, señora, pues ya se ve que me atrevo, á cualquiera cosa... A todo... Pero, es menester primero ir allá, á casa de un quidam, para que le consultemos...
- D. Clara.** Pues, D. Claudio, en tales casos la prontitud, el secreto y la prudencia...
- D. Claud.** Prudencia! Bastante prudencia tengo; lo que sobra... Pero el diablo lo enreda, y...
- D. Clara.** Mirad, que el tiempo es precioso, que mañana os vais, que viene á Toledo vuestro padre: á mí me quieren sepultar en un convento... No nos veremos jamas, y me perdereis, y os pierdo.
- D. Claud.** Pues bien, al instante voy á salir, á ver si encuentro á ese muchacho.
- D. Clara.** Avisadme de lo que hubiereis dispuesto.
- D. Claud.** De preciso.
- D. Clara.** No perdais la fortuna que os ofrezco: hagamos las diligencias, y obre Dios.
- D. Claud.** Es gran proyecto! Pero no se ha de lograr.
- D. Clara.** Y si nosotros queremos, quien lo ha de impedir! Mi padre se pondrá furioso, y luego habrá de ceder... Si acaso temeis que os azote el vuestro...
- D. Claud.** Que me ha de azotar?... Sí, toma! Mi padre es un pobre viejo, con mas vanidad y mas trampas! Y anegado en pleitos, que le desuellan... D. Luis no sabe palabra de esto. Pero, amiga, sino fuera porque es del Ayuntamiento, y á cuantos encuentra al paso los lleva á la carcel presos, y luego sudan... Por fuerza! Para salir, no hay remedio... Y el año que por desgracia no multamos, no comemos.
- D. Clara.** Pues, bien, qué os detiene?
- D. Claud.** A mí me detiene... Yo me entiendo: porque, al cabo, es un embrollo del demonio, y tengo un miedo de que...
- D. Clara.** Bien está, D. Claudio. Si vuestro amor fuera cierto, él diera resolucion para mayores empeños. Ya os conozco. Bien está.
- En ademan de irse, D. Claudio la detiene.*
- D. Claud.** Clarita, vaya.
- D. Clara.** Perverso!
- D. Claud.** Morenilla.
- D. Clara.** Seductor!
- D. Claud.** Oye.
- D. Clara.** No, no quiero veros.
- D. Claud.** Calla, pobrecita mia.
- D. Clara.** Dejadme. Adios.



## ACTO TERCERO.

## ESCENA I.

*Perico, despues Doña Clara.*

*Per.* Rendido estoy. Que malditas  
*Siéntase.*

callejuelas! empinadas,  
tuertas, angostas... Por cierto  
que los trabajos que pasa  
el que sirve á un loco!..., Pero,  
como dicen en Ocaña,  
á buen bocado, buen grito.  
Oh! señorita!

*Sale Doña Clara. Perico se levanta.*

*D. Clara.* Aquí estabas?

*Per.* Vengo en busca de D. Claudio,  
que me dijo...

*D. Clara.* No está en casa.

*Per.* Si me dijo que viniese  
volando, que me esperaba...

*D. Clara.* Pues no ha venido.

*Per.* A buscarle.

*Hace que se va, y vuelve.*

*D. Clara.* Pero, en qué estado se hallan  
esas cosas? Qué ha resuelto?

*Per.* Ay! señora de mi alma!  
que D. Luis nos descomponen  
nuestro plan.

*D. Clara.* No temas nada.

*Per.* Ay! señora, que mi amor  
en cada paso se atasca,  
se atolondra... Hemos corrido  
la ciudad y su comarca,  
buscando á un cierto D. Lucas:  
muy amigo y camarada,  
hombre de bien si los hay,  
que para estas zalagardas  
de bodorrios clandestinos,  
no tiene igual en España.  
Le hablamos, nos dió un consejo,  
y en verdad que no se halla  
otro mejor.

*D. Clara.* Pues á mi  
me ocurre... Si... Y eso basta.  
Una obligacion...

*Per.* Seguro.

*D. Clara.* De matrimonio, firmada  
por los dos...

*Per.* Pues, si es la idea  
de D. Lucas.

*D. Clara.* Si llegara

*D. Claud.* Acabemos  
de una vez esas angustias,  
y haya paz.

*D. Clara.* Ay! Como puedo  
hallar paz, si el corazon  
se rompe dentro del pecho!  
Que lejos estaba yo  
de saber amar, que lejos!  
Sola, ignorante, apartada  
de los lazos lisongeros  
que ofrece el mundo, quien pudo  
nacer que cayera en ellos?  
Por vos mi quietud perdí:  
por vos, ingrato, me veo  
apartada de la senda  
de perfeccion, y este ciego  
amor me arrastra, y no deja  
lugar al entendimiento.

Que desengaño!... Y que tarde  
viene!... Pero, á quién me quejo?

Yo soy la culpada... Quise  
á un hombre, y este es el premio...

Son fementidos, y vos  
falso mas que todos ellos, *(Llora.)*  
cobarde, inflexible al llanto  
de una infeliz.

*D. Claud.* Por San Pedro,  
que no sé lo que me pasa,  
ni á que son esos extremos.  
Si digo que voy allá:  
que entre los dos... En efecto,  
ello, hoy mismo se ha de hacer,  
y aunque despues eche ternos  
vuestro padre, y rabie el mio,  
y D. Luis se caiga muerto;  
si nos casamos, de todo  
lo demas se me da un bledo.  
Y no haya mas, ni lloreis  
asi, que ya me enternezco...  
Cáscaras! Si estoy que no  
me llega la ropa al cuerpo,  
hasta ver en que quedamos...  
voy á la consulta, y vuelvo.

*Se va D. Claudio por la puerta de la de-  
recha. Doña Clara, sonriéndose, se enju-  
ga las lágrimas, y se va por el lado  
opuesto.*

*D. Clara.* Anda con Dios... Ya parece  
que se le ha quitado el miedo.  
Valen mucho unos suspiros,  
bien ponderados y á tiempo.



el caso de que mi tío  
maliciase lo que pasa;  
hecho y firmado el papel...

*Per.* Hatillo, y salto de mata.

*D. Clara.* Bien, que... Mira, de ningún modo ha de salir mañana.

*Per.* Se entiende.

*C. Clara.* Y si nos apuran,  
fuga, depósito...

*Per.* Oh! Clara,  
prudentísima y sutil!

Eso ha de ser.

*D. Clara.* Si le falta  
dinero...

*Per.* No ha de faltarle?

Pues bolsa mas apurada  
que la suya, quién la vió?

*D. Clara.* Yo tengo algunas alhajas;  
que empeñar, cuyo valor  
para cuanto ocurra alcanza:  
y una vez fuera de aquí,  
y libre de esta canalla  
que me cerca... Solo siento,

*Viendo Doña Clara á D. Martin que asoma por la puerta de la izquierda, fingiendo no haberle visto, prosigue sin turbarse lo siguiente del diálogo, mudando el tono y la acción.*

sábelo Dios!... que no hayan  
seguido mi parecer.

Yo he querido ser desealza:

porque á mas austeridad,

mayor corona se aguarda...

Pero, en mí no hay albedrio,

y debo hacer lo que manda

mi papá.

*Per.* Y, á qué demonios

viene?... Hay hembra mas bellaca!

*Ve á D. Martin, y finge igualmente no haberle visto.*

Y dice bien, que es locura.

Una niña delicada

como vos... Eh! no señor...

Las penitencias relajan

la salud siendo escesivas;

y no es mala circunstancia

para ser bueno, estar bueno.

Ya probareis lo que anda

por allá, y en siendo Monja

negra, cenicienta, ó blanca,

calzada y todo; vereis

que trabajillos se pasan.

Es cosa de chirinola,

vivir siempre emparedada?

Sin una pizca de coche,  
sin un palmo de ventana?

Comer en cifra y cenar  
acelgas y remolachas?

Abí es un grano de anís!

~~Y~~ si echais la sobrecarga  
de mas ayunos, mas rezos,  
silicios y zarribandas,  
no hay Monja para dos días

*D. Clara.* Con ese lenguaje engaña  
el enemigo á los hombres.

Dificil nos pinta y árdua

la senda del bien, y así

del sumo bien nos aparta.

## ESCENA II.

*D. Martin. Doña Clara. Perico.*

*D. Mart.* Vamos, niña, ya te he dicho  
que esos extremos me cansan.

Pues, no, bien claro te habló

el Padre Fray Gil. No es nada!

Capuchinita se quiso

meter! es cosa muy santa,

quién lo duda? Pero debes

considerar, que no alcanzan

todas una resistencia

tan grande y tan continuada

como allí se necesita.

Que la sucedió á Sor Blasa

de la Transverberacion?

Bien te acuerdas, que muchacha

tan robustona, tan fuerte...

Perdió el color, y las ganas

de comer... Vómitos, flatos,

ya la purgan, ya la sangran,

ya va mejor, ya peor;

al año y medio que estaba

en el convento, murió.

*Per.* D. Martin, aconsejadla:

desimpresionadla bien.

*D. Mart.* Quién eres tú?

*Per.* Soy de casa.

Periquillo.

*Hace una cortesía, y se va por la puerta de la derecha.*

*D. Mart.* Ah! sí, el criado  
de Don... Adios. Buena traza  
tiene este mancebo... No,  
y en lo que te dijo hablaba  
como un libro. Con que, vamos:  
ya te he dicho que no hagas  
calendarios, eh! Que es ás  
tristona y desmejorada



de pensar en eso. Entiendes?

*D. Clara.* Si señor.

— *D. Mart.* Despues que vayas conociendo aquellas cosas, le darás á Dios mil gracias de estar alli. Y no te empuces luego con extraordinarias penitencias á afligir, no señor... Ser moderada, obediente, calladita; acudir á lo que mandan las Superiores, tratar á las otras como hermanas...

*D. Clara.* Si lo son en el Señor.

— *D. Mart.* Pues por eso digo. Amarlas mucho... Y no meterse en chismes ni rencillas, nada, nada de eso. Ser muy puntual en todo aquello que encarga la regla; que en esto solo estriba el ser buena y santa. Porque si no el enemigo...

*D. Clara.* Ay! el enemigo!

*Fingiendo escesa timidez.*

— *D. Mart.* Aguarda la ocasion, y...

*m. Clara.* Dios nos libre!

— *D. Mart.* Lazos y redes nos arma.

*D. Clara.* Como el traidor solo busca la perdicion de las almas, la carne es fragil, y el siglo todo engañosas y trampas... Ay! papá!

*Asiendo de las manos á D. Martin.*

— *D. Mart.* Calla, hija mia, *no te atemes* ten resolucion, que el diablo *recien* se vuelve á puertas cerradas, como dijo el otro.

*D. Clara.* Somos tan débiles!

— *D. Mart.* Vaya, vaya, no mas... Que diantre!... No puede uno decir la palabra sin que... Pobrecita!... Eh! voy *(ap.)* á ver si tenemos cartas de Sevilla. Se lo dije á mi hermano, y como gasta aquella soña, me hará rabiar, antes que las traiga.

*D. Clara.* La mano papá.

*Se arrodilla, y le besa la mano*

— *D. Mart.* Adios, niña.

*D. Clara.* El nos conserve en su gracia. Voyme á la oracion mental,

que hoy Viernes, será muy larga.

### ESCENA III.

*D. Martin. D. Claudio.*

— *D. Mart.* Esto se llama virtud: lo demas es patarata.

Ya se ve, todo consiste en una buena enseñanza.

Hombre, que!... Pero por qué

*Aluse D. Martin por la puerta de la derecha tropieza con D. Claudio, que sale apresuradamente.*

no miras?...

*D. Claud.* No reparaba.

— *D. Mart.* Reparar.

*D. Claud.* Vengo de prisa.

— *D. Mart.* Galavera!

*D. Claud.* Como entraba de prisa.

— *D. Mart.* Y á qué vendrán esas prisas?

*D. Claud.* Quien pensara que estuviera tan al paso?

— *D. Mart.* Badulaque!

*D. Claud.* Nada falta, si no que Perico venga, y acabemos la maraña. Periquillo, estás ahí?

*Se entra á su cuarto y cierra por dentro.*

### ESCENA IV.

*Doña Clara. Don Luis.*

*D. Clara.* D. Claudio... digo... Yo entrara, *Se encamina al cuarto de D. Claudio, halla cerrada la puerta, duda, y observa por un lado y por otro si alguien la ve.*

pero... Cerró... No, no puede ser... Si me espero á que salga...

Todo es peligros... Que vida ésta, tan desesperada!

Presas, oprimidas: estudiando *templum templi* y *laudo laudas*.

y *quis vel qui*... Pero, no, no perdamos la esperanza; por hoy paciencia, que ya será otra cosa mañana.

Pues, no lo dije?

*Mirando á la puerta del lado derecho, por donde sale despues D. Luis.*

*D. Luis.* Qué buscas?

*D. Clara.* Valgame Dios!

*Hace que busca por el suelo alguna cosa, despues quiere irse y D. Luis la detiene.*



*D. Clara.* Buscaba

una estampa muy devota,  
que me dió el Padre Berlanga  
y ni sé donde la... Ni...

Cuanto siento no encontrarla!

*D. Luis.* Te vas? Ven aquí.

*D. Clara.* Señor.

*D. Luis.* Ven acá. Por qué te estrañas

así? Cuando nos juntamos  
en la mesa, no me hablas,  
y despues, ó estás metida  
en tu cuarto, ó si me hallas  
huyes de verme... Qué es esto?

Conmigo tan enfadada?

*D. Clara.* Enfadada? No señor.

*D. Luis.* Al tiempo que te separas  
de tu familia, y nos dejas  
para siempre, así me tratas?

*D. Clara.* Perdon, mi querido tio,  
Quiere arrodillarse, y *D. Luis* lo estorba  
perdon.

*D. Luis.* Ay! niña, levanta;  
que no gusto de eso. Dime...  
Pero quisiera que hablaras  
con ingenuidad. Estás  
contenta?

*D. Clara.* Siento en el alma  
un gozo, que no es posible  
esplicarle con palabras.

*D. Luis.* Yo presumí que el temor  
á tu padre, fuera causa  
de callar y darle gusto;  
aunque hubiese repugnancia  
en ti.

*D. Clara.* Cómo? No señor.

*D. Luis.* Las hijas bien educadas,  
hacen tales sacrificios  
muchas veces.

*D. Clara.* En mí falta  
ese mérito.

*D. Luis.* Por qué?

*D. Clara.* Porque no me venzo en nada.  
Doy gusto á mi padre y sigo  
mi vocacion.

*D. Luis.* Cosa estraña!

*D. Clara.* Pues esto os puede admirar?  
No lo entiendo.

*D. Luis.* Una muchacha  
bonita, de genio alegre,  
que por instantes aguarda  
heredar un patrimonio  
en que mire asegurada  
su fortuna; se desprende  
de todo, renuncia tantas

felicidades, se encierra  
en una celda, se aparta  
del mundo? No hay medio: ó es  
muy embustera, ó muy santa.

Pero, dime, si no es esa  
tu inclinacion, por qué engañas  
á quien te puede servir?

A quien te quiere en el alma,  
á pesar de tus defectos?

Aun no te dan estas canas  
bastante seguridad?

*D. Clara.* Pero, quien os dice?...

*D. Luis.* Ingrata!

*D. Clara.* Por cuantos medios procura  
el enemigo, que caiga  
en el pecado!... Pues, no,  
no ha de rendir mi constancia;  
que Dios...

*D. Luis.* Oyes, niña mira  
que yo no gasto de maulas.  
A mí te vienes con frases  
de mision?... Eh! No me hagas  
enfadar, ni así perdamos  
el tiempo en locuras vanas.  
Es menester, hija mia,  
que tengas mas confianza  
de mí. Si te salto yo:  
quien con mayor eficacia:  
con mas cariño, sabrá  
defenderte de la estraña  
tenacidad de tu padre?  
Vencer su cólera, y cuantas  
ocasiones se presenten  
oportunas, emplearlas  
en tu favor?... Este empeño,  
nacido de su ignorancia,  
y el plan que has seguido, haciendo  
la gazmoña y la beata:  
te han reducido á tal punto,  
que no sé yo como salgas.  
Pero, al fin, es tiempo ya  
de que se acabe esta farsa:  
es tiempo de que conozca  
tu padre, que no te agrada  
la vida contemplativa;  
que tu inclinacion te llama  
á otro estado, en que podrás  
vivir, contenta y honrada,  
y servir á Dios, sin tocas,  
sin hábitos, ni alpargatas,  
como buena madre y buena  
esposa y buena cristiana.

*D. Clara.* Yo! Qué decis?...

*D. Luis.* Si no quiere



*D. Luis.* Que?

entenderlo, si desbarra,  
como suele, en mí tendrás  
todo el apoyo que basta,  
y... Vamos, es menester  
no hacerse la mogigata,  
no mentir, no aparentar  
perfecciones que te faltan...  
Tenerlas, ó no fingirlas.

*D. Clara.* Pero, señor...

*D. Luis.* Si llegaras  
á ocultar (que no es posible);  
toda la flaqueza humana,  
con diabólico artificio,  
que el vulgo ignorante aplauda;  
aunque seduzcas al mundo,  
infeliz! á Dios no engañas.

*D. Clara.* Pero, no sabré de donde  
nace este error? Que malvada  
lengua os informa de mí?  
Quien me calumnia y me infama?  
Pero, no... Yo la perdono:  
es mi prima y eso basta,  
y antes perderé la vida  
que ofenderla.

*D. Luis.* Que artimaña  
es esa? A qué viene ahora  
mezclar á tu prima en nada?

*D. Clara.* Es muy diverso su modo  
de pensar: es muy contraria  
á su conducta, la mia.  
Cada accion, cada palabra  
que advierta en mí, pensará  
que es una censura amarga  
de sus deslices... Que mal  
me conoce! Que mal paga  
mi cariño!... Pues si somos  
fragil barro, quen estraña  
que ceda á la tentacion  
el mas prevenido y caiga?  
Y cuando para sufrirla,  
los vínculos no bastaran  
de la sangre, olvidaria  
yo la caridad cristiana?...  
No sabré (si Dios me asiste)  
padecer y perdonarla?

*D. Luis.* Acabemos, lengüecita  
de víbora, que me falta  
ya el sufrimiento... Si quieres  
hacer el papel de santa  
bendita, con ese amor  
y esa caridad que gastas;  
vete, que en vez de engañarme  
cólera y tédio me causa...

*D. Clara* hace una reverencia en ademan  
de irse. *D. Luis* la coge de la mano, se  
expone, y la habla con espresion cariñosa.

Mi amistad, mi proteccion  
te ofrezco, y todo se acaba;  
si quieres ser con tu tio  
humilde, sencilla y franca.

Yo disiparé el peligro  
urgente que te amenaza:  
yo haré que ni la opinion  
pública te culpe en nada,  
ni tu padre se disguste  
á vista de tal mudanza.  
Jóvenes hay en Toledo  
de buena sangre, de honradas  
prendas, y alguno hallaremos  
para tí.

*D. Clara.* Que temeraria  
proposicion!

*D. Luis.* Como?

*D. Clara.* Yo,  
señor?...

*D. Luis.* Pues qué?

*D. Clara.* Yo casada?

*D. Luis.* Con que no?

*D. Clara.* Conozco y huyo  
las vanidades mundanas...  
Tengo ya mejor esposo.

*D. Luis.* Bien está.

*Inquieto, y reprimiendo el enojo.*

*D. Clara.* Que no se cansa  
de amar.

*D. Luis.* Muy bien.

*D. Clara.* Y con premios  
eternos, corona y paga  
los afanes de esta vida  
transitoria.

*D. Luis.* Sí, pues, anda...

Vete de aqui... Y nunca, nunca  
me vuelvas á hablar palabra...

*D. Clara.* Bien, señor.

*Hace una eortesia, y se va.*

*D. Luis.* Nunca: porque  
no sé si tendré templanza  
para sufrirte... Embustera!...  
Oh! virtud, como te ultrajan!

## ESCENA V.

*D. Luis.* Perico.

*Per.* Ahí he encontrado en la puerta  
á un mozo con esta carta,  
*Le da una carta.*  
de parte de... Como dijo?...  
De...



*D. Luis.* De D. Juan de Miranda?

*Per.* Cierto... Que ha venido incluso en otra, que le enviaba el mismo sugeto.

*D. Luis.* Si.

*Per.* Que perdoneis la tardanza: porque hoy ha comido fuera, y no ha vuelto por su casa hasta las tres.

*D. Luis.* No te ha dicho

*D. Claudio...*

*Per.* Lo de la marcha?

Si señor, si ya está todo prevenido.

*D. Luis.* La criada

se levantará temprano...

Oyes, y quiero que vayas con él, entiendes?

*Vase Don Luis por la puerta del lado izquierdo.*

*Per.* Ya estoy.

### ESCENA VI.

*Perico. D. Claudio.*

*Per.* Calle! que tiene cerrada Se acerca á la puerta de D. Claudio, y hallándola cerrada, llama.

la puerta. Señor... Perico.

*D. Claud.* Vamos, que ya te esperaba con impaciencia.

*Per.* Y qué ha habido?

*D. Claud.* Que está la paz ajustada con el Prendero. El se lleva las cosas algo baratas; pero, al cabo, yo no habia de poder desempeñarlas, con que... Y sobre todo, habiendo apuros, nadie repara.

Y la vieja?

*Per.* Mi señora Doña Brigida Menchaca, viuda reverenda, dice: que hará lo que se la manda, por caridad, por serviros, porque no quiere que haya escándalos...

*D. Claud.* Muy bien.

*Per.* Pero, digo, que allí no se trata mas de que por una noche tenga la niña posada segura, y al otro dia, testigos, clérigo, y arda

Bayona.

*D. Claud.* Pues ya.

*Per.* Y supongo que tenemos despachada la escritura del papel.

*D. Claud.* Aquí está.

*Da un papel á Perico.*

*Per.* Viveza estraña!

*D. Claud.* Ahí he puesto los regalos que la hago yo. Doña Clara pondrá lo que á mí me dé, firma luego, y santas pascuas.

*Lee el papel y le guarda.*

*Per.* Yo D. Claudio Meliton, Perez y Perez, Caballero Hijo-dalgo, natural de Ocaña, y yo Doña Clara Francisca Bustillo, doncella Toledana. Estando en perfecta salud y con nuestro cabal entendimiento, hacemos de mancomun la presente obligacion de contraer himeneo marital y consorcio de primeras nupcias, al instante, ó cuanto mas presto fuere posible; que tal es nuestra última voluntad. Y queremos ser obligados por justicia, si alguno de nosotros se llamase antana, lo que Dios no quiera ni permita, amen. Y amen de esto nos hemos dado mano y palabra, y nos hemos dado otras frioleras, las cuales van puestas al fin de esta escritura, por modo de inventario. Fecha en Toledo, &c. = Yo Don Claudio Meliton, Perez y Perez, Caballero Hijo-dalgo, natural de Ocaña.

Lindamente, y está todo dicho con suma elegancia.

Son estas las frioleras?

*D. Claudio saca un envoltorio de papel y Perico le guarda.*

*D. Claud.* Esas son.

*Per.* Pues, á buscarla.

*En ademan de irse.*

### ESCENA VII.

*Lucía. D. Claudio. Perico.*

*Per.* Que tenemos, chica?

*Lucía.* Solo

deciros, que Doña Clara está que se desespera.

*Per.* Pues ya voy á consolarla.

*Lucía.* Dice que si habeis resuelto algo...

*Per.* Y mucho, y que no falta



ya, si no... Di, la Inesita  
Hace que se va, y vuelve.  
y su padre están de guardia,  
de modo que yo no pueda  
entrar, sin llevar setana?

Lucía. No temas.

Per. Es que el señor

D. Luis, con aquella pausa,  
le tengo un miedo cerval.

Lucía. Cuando he venido quedaba  
en su cuarto, Doña Ines  
está cosiendo en la sala  
del jardín.

Per. Si? Pues logremos  
la ocasion, no se nos vaya.

### ESCENA VIII.

D. Claudio. Lucía.

Lucía. Y qué habeis dispuesto?

D. Claud. Yo,  
muger, no dispongo nada...  
Ello, ó me caso, ó el diablo  
viene y tira de la manta.

Lucía. Es que D. Luis... Pero, cuenta,  
que os lo digo en confianza...  
Cuidado.

D. Claud. Bien.

Lucía. Ya lo sabe  
todo, y como.

D. Claud. Que desgracia!

Lucía. Lo sabe; pero...

D. Claud. Lo sabe?

Vamos, ya me...

Lucía. Es que mi ama...

D. Cla. No hay que hacer... Somos perdi-  
Preciso... Salto de mata... (dos.)  
Qué tengo ya que esperar?

Lucía. Pero, escuchad lo que pasa,  
y despues...

D. Claud. Cierto, y despues  
vendrá el viejo, se lo planta  
el otro viejo, y me meten  
entre puertas, y...

Lucía. No hay nada  
de eso. Al contrario. D. Luis  
está en serviros, y trata  
de que os caseis.

D. Claud. Pues ya estoy:  
por eso es toda la rabia.  
Porque él me quiere casar  
con aquella remilgada  
de Ines, y yo no la quiero.

Lucía. Si no es eso.

D. Claud. Y lo callabas,  
muger? . Y no me lo has dicho.  
dos horas ha? Corre, llama  
á Perico.

Lucía. Si no es eso.

D. Claud. Voy á ver si en la posada  
encuentro mulas... Sí, vamos,  
si yo lo premeditaba,  
si lo dije, si Perico  
me ha metido en esta danza.

Lucía. Si no me quereis oir,  
si es locura declarada  
la que teneis. Si D. Luis  
es á de enojo que salta  
contra su hermano, por que  
mete Monja á Doña Clara.  
Si el mismo D. Luis me ha dicho  
que era mejor os casarais  
con ella: si me mandó  
que no os dijera palabra,  
porque él sabrá disponerlo  
con su hermano, sin que haya  
peloteras, y os caseis  
de bien á bien. Si él se encarga  
de todo: á que viene ahora  
esa furia?

D. Claud. A que pensaba  
que... Pero, es cierto, Lucía!  
No puede ser, tú me engañas.

Lucía. No señor.

D. Claud. Con que es verdad?

Lucía. Yo se lo he dicho á mi ama...

D. Claud. Y qué dice?

Lucía. Como está  
con D. Luis tan enfadada,  
no lo ha querido creer.

D. Claud. Pues ya se ve, que eso es maula.

Lucía. No señor.

D. Claud. Pues yo te digo  
que si.

Lucía. Pues yo me fiara  
de él, y fuera lo mejor.

D. Claud. Lo mejor fuera afufarlas...  
No hay que hacer, si todas son  
astucias y maniganzas  
de este D. Luis, ó este infierno.

### ESCENA IX.

Perico. Lucía. D. Claudio.

Per. Ya tenemos despachada  
esta comision. Lucía,  
la Religiosa te llama



para no sé qué envoltorio,  
corre.

*Lucía.* Allá voy.

*D. Claud.* Mira, aguarda.

*D. Claudio se pasea, y hace que busca alguna cosa en los bolsillos. Lucía le coge las vueltas, y alarga la mano para recibir lo que piensa que va á dartz. Al fin de la escena D. Claudio saca las yescas, enciende un cigarro y fuma.*

*Lucía.* Qué mandais?

*D. Claud.* Yo te diré.

*Lucía.* Ya llegó la suspirada  
flota. Ya tengo pañuelo.

*D. Claud.* Me parece á mí...

*Lucía.* Qué guapa  
estaré con él!

*D. Claud.* Quisiera...

Es verdad que Doña Clara...

*Lucía.* Y qué tiene que ver ella  
con eso?

*D. Claud.* Ya, pero...

*Lucía.* Vaya,  
señor, si ha de ser.

*D. Claud.* Al cabo,  
ello...

*Lucía.* Me le haré de gasa.

*D. Claud.* Pero no, no nos metemos  
en camisa de once varas.  
Vete, vete.

*Lucía.* Haya pelon!

## ESCENA X.

*D. Claudio. Perico.*

*D. Claud.* Y el papel?

*Per.* Ella le guarda.

*D. Claud.* Y qué te dió?

*Per.* Veislo aquí.

*Saca envuelto en un pañuelo lo que indica  
el diálogo.*

Cosas tuyas! Tres medallas,  
un par de ligas manchegas,  
una cruz de Caravaca,  
estas dos santas Teresas  
de barro, y una navaja.

*D. Claud.* Bien... Pero, qué te parece?  
Hemos de salir mañana?

*Per.* No por cierto.

*D. Claud.* Y si D. Luis  
aprieta?

*Per.* Buenas palabras.

Que está bien, que es grande idea,

que sin que él os lo mandara,  
lo hubierais hecho, que apenas  
haya luz, saldreis de casa

*D. Claud.* Y luego?

*Per.* Y luego cenais,

buenas noches y á la cama.

Y despues, cuando esté toda  
la familia sosegada:

inquietud, sudor, bostezos,  
horripilacion y bascas.

Me levanto, enciendo un cabo,  
hago estrepito, se alarman

todos... Qué será? Si es flato,  
si es cólico, si es terciana,

si... Yo os untaré á menudo  
ó con manteca de vacas,

ó con aceite, ó con algo  
que huela y pringue las mantas...

Y cuando amanezca Dios

(esto es, á las once dadas)  
os sentis algo mejor:

comeis poquito y sin ganas,  
hablais con voz enfermiza,

dormis una siesta larga,

y os quedais, como si todo  
hubiera sido una chanza.

*D. Claud.* Oh! como tú no me saltes,  
ningun peligro me atasca.

*Per.* Sí, pero no os atasqueis  
tampoco, aunque yo me vaya:  
porque no hay duda, he de irme.

*D. Claud.* Tan presto?

*Per.* De madrugada,

no hay remedio. Ese maldito

Demandadero me ataja

las callejuelas... Si vuelve

segunda vez y me halla,

nos destruye... Ahí en la esquina

le vi que se encaminaba

hácia acá: pude lograr,

diciéndole no sé cuantas

mentiras, que se volviese.

Pero, si cojo la rauta,

entonces, ancha es Castilla...

Ah! si, ya no me acordaba

de que hay que buscar los trastos.

Voy allá.

*D. Claud.* Para que?

*Per.* Para

que D. Luis se tranquilice,

viendo que ya se preparan

los chismes de cabalgar.

El que vive de la trampa,

mi D. Claudio, es menester



que no se descuide en nada.  
Vase al cuarto de D. Claudio.

ESCENA XI.

D. Claudio. D. Luis, despues  
D. Martin

D. Luis. Mucho sentirá mi hermano  
D. Luis saca un papel en la mano.  
esta novedad... Tú estabas  
aquí?

D. Claud. Si señor... Que diantre  
de papel será el que saca?  
Cuanto va...

D. Luis. Déjame solo.

D. Claud. Cuanto va que la muchacha  
se le ha dejado pillar?

D. Claudio se entra en su cuarto.

D. Luis. No sé que medios me valgan  
para templarle. Un caracter  
como el suyo, que no guarda  
moderacion; ni previene,  
ni tolera las desgracias.  
El viene aquí.

D. Mart. Ya me han dicho  
que has recibido una carta  
de Sevilla... Yo no entiendo...  
A mí no me escriben nada,  
ni una letra.

D. Luis. Sí, por qué  
ha ocurrido una mudanza  
bien imprevista... Dijiste  
al primo que se casaba  
Inesilla?

D. Mart. No por cierto.  
Solo le escribí, que Clara,  
manifestando deseos  
de ser religiosa, estaba  
resuelta á empezar muy pronto  
su noviciado, y que...

D. Luis. Y basta  
eso, para conocer  
que tuvo razon sobrada  
de revocar su primera  
disposicion.

D. Mart. Con que... Vaya!  
Pues... A ver...

D. Luis. Toma,  
Le da el papel á D. Martin.

D. Mart. En efecto:  
es una botaratada  
de aquel hombre... Siempre fue  
medio loco... Quien pensara

Despues de haber leído, tira el papel sobre  
la mesa.

esta salida, despues  
de tanto esperar y tantas  
promesas?... Si me escribió,  
habrá dos ó tres semanas,  
diciéndome que sus males  
no le daban esperanzas  
de vida, que ya tenia  
todas sus deudas pagadas,  
y arreglado el testamento:  
que á Clarita la dejaba  
por heredera, y que... Yo  
respondi dándole gracias  
como era razon...

D. Luis. Y en vista  
del aviso que le dabas,  
debió de reflexionar  
que estando determinada  
Clara á ser Monja, seria  
inutil favor nombrarla  
en el testamento; y quiso  
que su prima Ines gozara  
de esta merced, pues está  
sin colocar... No es estraña  
resolucion.

D. Mart. Dices bien.  
No hay cosa mas acertada...  
Y la niña lo merece,  
lo merece... Bribonaza!  
Desenvuelta!... Asi va el mundo.  
La prenda de mis entrañas,  
la pobrecita, quedar  
de esta manera burlada!...  
Y el otro bruto, salirnos  
al caño con la zanguanga,  
de que no lo necesita.  
Y que á mí no me hace falta?

ESCENA XII.

El Tio Juan. D. Luis. D. Martin.

Tio Juan. Muy buenas tardes, señores.

D. Mart. Qué tenemos?

Tio Juan. Que me manda  
venir la Madre San Pedro,  
á decir á Doña Clara,  
que mañana por la tarde  
la Aragonésita ensaya  
al órgano el Villancito,  
que han de cantar en la octava...  
Esaquel de: Pastorcillo,  
Pastorcillo, come y calla,  
come y calla... Con que dijo



- que viniera y avisara  
para que...
- *D. Mart.* Bien.
- Tio Juan.* Pero qué  
diré?
- *D. Mart.* Que bien, que mañana  
irá por allá.
- Tio Juan.* Os han dado  
*Hace que se va, y vuelve.*  
una esquelita firmada  
de la Abadesa?
- *D. Mart.* ¿Ambien.
- Tio Juan.* No lo digo porque haga  
falta, sino ..
- *D. Mart.* Ya llevó  
el dinero.
- Tio Juan.* Es que me encarga  
la Abadesa...
- *D. Mart.* Qué encargó?
- Tio Juan.* Que os dijera: que no es tanta  
la urgencia, que haya de ser  
hoy mismo.
- *D. Mart.* Desatinada  
prevencion!... Si ya le he dado  
el dinero.
- Tio Juan.* A quien?
- *D. Mart.* Machaca!  
A D. Sempronio.
- Tio Juan.* Y quien es  
D. Sempronio?
- *D. Mart.* Que pesada  
taravilla de preguntas!  
Vaya que el hombre me cansa  
de veras!
- Tio Juan.* Pero...
- *D. Mart.* Al hermano  
de D. Lorenzo .. Aun no acaba  
de entenderlo.
- Tio Juan.* Es que no tiene  
tal hermano.
- *D. Mart.* Es que me enfada  
de veras, el señor Juan.  
Váyase de aquí, qué aguarda?
- Tio Juan.* Señores, lleveme Dios,  
si yo entiendo una palabra...  
Sobre que no hay tal hermano.
- *D. Mart.* Sobre que viene con ganas  
de impacientarme... Si digo  
que estuvo conmigo, vaya,  
qué réplica?... Es uno cojo,  
tuerto, cargado de espaldas,  
gangoso, muy hablador.
- Tio Juan.* Gangoso!... Si en esta sala  
di yo el papel á un mocito...

La verdad, yo estoy en brasas...  
Quise volver, y le hallé  
ahí cerca. Dijo, que estabais  
fuera, dije: que vendria  
despues, dijo: que escusara  
el venir, porque estas noches  
no soleis cenar en casa,  
y no os venis á acostar  
hasta las doce, muy largas.  
Con que yo...

- *D. Mart.* Pero, no ves  
cuanto disparate ensarta  
este menguado?
- Tio Juan.* Si el otro  
fue quien me dijo...
- D. Luis.* Apostara  
que te han hecho alguna burla.
- *D. Mart.* Qué burla? Si es que desbarra  
ese infeliz, y no sabe  
lo que está diciendo.
- D. Luis.* Calla,  
que hemos de ver si... Perico.
- Per.* Señor.  
*Responde desde adentro.*
- D. Luis.* Perico..

### ESCENA XIII.

*Perico, y dichos.*

- Per.* Quien llama?  
*Al ver al Tio Juan se sorprehende, y haie  
ademan de buscar algo debajo de la mesa y  
entre las sillas.*
- Tio Juan.* El es sin duda... No hay mas,  
que es él.
- Per.* No sé donde paran  
estas espuelas...
- D. Luis.* Escucha  
un recado.
- Per.* Estan atadas  
con un cordel.  
*Quiere vuolverse á entrar en el cuarto de  
D. Claudio, pero D. Luis le trae, asien-  
dole del cuello.*
- D. Luis.* Oye aqui  
primero.
- Per.* Voy á buscarlas.
- D. Luis.* Quien es aquel D. Sempronio,  
que dijo que le enviaba  
la Abadesa?
- *Per.* Yo, señor,  
qué he de saber? No sé nada.
- D. Luis.* Con que no?
- Per.* Cierito que no.



*D. Luis.* Si no lo dices, canalla,  
te he de hacer aborcar.

*Per.* No mas?

*D. Mart.* Dilo al instante.

*D. Luis.* Despacha.

*Per.* Ah! Demandadero indigno,  
que vanderilla me plantas!  
No te lo demande Dios.

*D. Luis.* Vamos: cuando esta mañana  
vino el señor, á quién dió  
la esquila?

*Per.* Bien escusada  
pregunta! Pues no lo ha dicho?  
A mí.

*D. Mart.* Y el otro fantasma,  
que vino por el dinero?

*Per.* Yo fui.

*D. Mart.* Con aquella pata?

*Per.* Sí, señor, y con aquel  
parche y aquella casaca.

*D. Mart.* Picaron!... Cosa mas...

*D. Luis.* Di:

y el dinero en dónde para?

*D. Mart.* Qué hiciste de él?

*Per.* Qué sé yo?

*Tio Juan.* Vamos, que el mocito es caña!

*D. Mart.* Qué has hecho de él?

*Per.* No le tengo  
aquí: dejadme que vaya  
á casa de un conocido  
y os le traigo sin tardanza.

*D. Mart.* Pues, corre.

*D. Martin* le da un embion para que se va-  
ya. *D. Luis* le vuelve á asir, y queda entre  
los dos.

*D. Luis.* No hay que soltarle.

*Per.* Pero, iré bajo palabra  
de honor.

*D. Luis.* Ó entrega el dinero,  
¿vas á pagar tus maulas  
á un calabozo.

*Per.* Que empeño!...

*D. Luis.* Y en tanto que el señor llama  
á la justicia...

*Tio Juan.* Alla voy.

*Hace que se va, y vuelve.*

*Per.* Aquí está el dinero.

*Saca un bolsillo, y se le da á D. Martin:*  
*cuenta el dinero, y se lo guarda.*

*D. Mart.* Daga,  
ratero.

*Per.* Ratero á mí!

*D. Mart.* Y está todo?

*Per.* Lo que falta

*D. Claudio* os lo pagará,  
que yo no me pringo en nada.

*D. Mart.* Vamos á ver.

*D. Luis.* Pues, amigo,  
ya habeis visto lo que pasa:  
y así, direis á las Madres,  
que cuando mi hermano salga  
irá por allá.

*Tio Juan.* Está bien.

*Per.* La del humo.

#### ESCENA XIV.

*Don Luis. Don Martin. Perico,*  
*despues D. Claudio.*

*D. Luis.* Buena alhaja  
de mozo nos ha venido!  
Y en estos enredos anda  
tu señor?

*D. Mart.* Pues qué creias?

*D. Luis.* Nunca pensé que llegara  
á tal.

*D. Mart.* Sí, que el jovencito,  
es sugeto de esperanzas.

*D. Luis.* Pero, es menester saber  
que ha habido en esto, y que... Llama  
á ese muchacho.

*Per. D. Claudio.*

Señor D. Claudio.

*D. Luis.* Esto pasa  
de travesura, y es cosa  
muy seria para dejarla  
así.

*Per.* Si pudiera yo  
entretanto...

*En ademan de quererse ir por la puerta del  
lado derecho.*

*D. Luis.* No te vayas...

Quieto.

*Per.* Bien está.

*D. Claud.* Qué ocurre?

*Sale de su cuarto.*

*D. Luis.* Para esto has venido á casa,  
Claudio? Nunca te creí  
inclinado á tan villanas  
acciones. El hospedage,  
la amistad, la confianza,  
se pagan así?

*D. Mart.* Bribon!

*D. Claud.* Toma, pues que?

*D. Mart.* Le matara  
de un golpe!

*D. Claud.* Maldito sea  
el papel y... Yo pensaba



que no os pudiera ofender tanto, tanto...

*D. Luis.* Es buena gracia por mi vida! Te parece que es para menos la chanza?

*D. Claud.* Ya, pero en cumpliendo como hombre de bien.

*D. Luis.* Y á qué llamas cumplir como hombre de bien, despues de hacer una infamia? Qué dirá tu padre cuando lo sepa? No ves que basta para quitarle la vida, esta pesadumbre?

*D. Claud.* Vaya, que lo ponderan!... Mi padre! Cuanto va que no se enfada?

*D. Luis.* Qué dices? Estás en tí?

*D. Claud.* Pues digo bien: ya me cansa tanto exagerar las cosas:

Mi padre!... Pues, apostara la cabeza, á que mi padre lo aprueba, y me da las gracias.

Y sobre todo... Cuidado que parece que me tratan como á un chiquillo!... Oh! pues yo por bien, soy como una malva;

pero por mal... Si querrán que me acoquine y les vaya á pedir perdon?... Parece

que es alguna cosa estraña, segun se ponen... La quiero: ya se ve, me da la gana

de quererla: ella me quiere tambien á mí, con que pata, toma!... El papel ya está hecho:

su padre quiso encerrarla:

ella no quiere ser Monja

Francisca ni Mercenaria,

ni Dominica, ni alforja;

ha querido ser casada,

y se ha casado conmigo.

*D. Mart.* Cómo? Qué. . Qué ha sido?

*D. Luis.* Calla: déjale hablar.

*Per.* Si mi amo está diciendo patrañas: si sueña.

*D. Luis.* Calla, ó te mando

*Con impetu colérico. Perico se va atemcriz-*

*zailo por la puerta de la izquierda.*

*tirar por una ventana...*

*Vete de aqui.*

*D. Claud.* Digo bien.

Si no hay cosa que yo haga que no se tilde y se riña.

Pues, yo bien quieto me estaba.

Ella quiso .. Yo, qué habia de hacer? Dormirme en las pajas?

Y al cabo que...

*D. Mart.* Pero, como...

*D. Claud.* El como es cosa muy larga de contar... Que sois mi suegro: cabalito, en dos palabras...

Y lo que ha de ser por fuerza, tomarlo de buena gana.

*D. Mart.* Si... Válgame Dios! No sé Eleno de turbacion y de inquietud, llama, acercándose á la puerta del lado izquierdo. lo que me sucede... Clara.

### ESCENA XV.

*Doña Clara, y dichos.*

*D. Clara.* Señor... Padrecito mio, me llamis á mí?

*D. Claud.* Te llama, porque ya lo sabe todo. Entre los dos me majaban á sermones... El papel nos le han pillado, eso pasa.

*D. Mart.* Ya lo comprehendo... Dios mio! déjame, que he de matarla.

*Huye Doña Clara, y se pone al lado de*

*D. Claudio. D. Luis detiene á su hermano, que hace ademanes de cólera.*

*D. Luis.* Qué vas á hacer?

*D. Clara.* Claudio, presto, sácame de aqui.

*D. Mart.* Malvada!... Hija inobediente!... Asi lo que te quise me pagas?... La he de matar.

*D. Clara.* Al instante llévame de aqui, qué aguardas? El papel le tengo yo; tu muger soy, no tu dama; en cualquier parte hallaremos proteccion... Nada nos falta: mientras yo viva, á ninguno necesitas.

*D. Mart.* Desgraciada!

*D. Martin sintiéndose desfallecido se apo-*  
*ya en la mesa. D. Luis le sostiene y le en-*  
*camina á la puerta de la izquierda.*  
*Ne puedo estar...*



*D. Luis.* Mira, vete  
allá adentro... No adelantas  
nada con verla.

*D. Mart.* Es verdad..  
Pero has de hacer que se vayan  
sin dilacion.

*D. Luis.* Bien.

*D. Mart.* Que no  
me pongan los pies en casa,  
nunca, nunca.

### ESCENA XVI.

*Don Luis. Doña Clara.*

*D. Claudio.*

*D. Clara.* Vamos.

*D. Claudio y Doña Clara hacen ademán de  
irse por la puerta del lado derecho. D.  
Luis los detiene.*

*D. Luis.* Cómo?

Y á dónde ireis?

*D. Clara.* El lo manda.

No faltará quien nos quiera  
recibir.

*D. Claud.* Si aquí nos halla  
puede hacer un desatino.

*D. Clara.* Vamos.

*D. Luis.* Quieres que se añada  
el escándalo, al absurdo  
que habeis hecho?

*D. Clara.* Estoy muy harta  
de sufrirle... No habeis visto  
cuanto le irrita que haya  
pensado en casarme, como  
cualquiera muger se casa?  
No ha de tener esto fin?  
He de vivir siempre esclava?...

Chico, vámonos... Y no,  
no temais que esto dé causa  
á escándalos. Hay papeles,  
prendas, testigos que bastan  
á probar que es mi marido  
y yo su muger. Mañana  
á las ocho, con un sí  
y una bendicion, se acaba  
todo, y entonces...

*D. Claud.* Entonces?

No han de pasar dos semanas  
sin que venga á pedir  
limosna, y...

*D. Luis.* Pícaro!

*Don mucho enojo.*

*D. Claud.* Vaya,

que... Pues digo bien. La herencia  
viene, y en habiendo plata...

*D. Luis.* Mira, infeliz, en que estriban

*D. Luis tomando la carta que está sobre  
la mesa, se la da á Doña Clara. Esta la  
lee, y hace ademanes de sorpresa y  
abatimiento.*

tu orgullo y tus esperanzas.

*D. Cla.* Qué es esto?.. Ay de mi! Es posible?  
Moriré desesperada.

• Ines la heredera!

*D. Luis.* Si.

El cielo quiere premiarla,  
y á tí te castiga.

*D. Claud.* Calle!...

Pues cierto que...

*D. Clara.* Desdichada!

*D. Luis.* Qué te admira? Si engañaste  
á tu padre, qué esperabas  
si no vivir infeliz?

*D. Clara.* Que miseria nos aguarda!

Que afrentas! Ines, llegó...

el tiempo de tu venganza.

Ay! mi padre vuelve... En dónde

*D. Claudio y Doña Clara se retiran al fon-  
do del Teatro.*

• me ocultaré?

### ESCENA XVII.

*Don Martin. Doña Ines.*

*Sale*

*y dichos.*

*D. Mart.* No, te cansas  
en balde... No quiero verla.

*D. Ines.* Pero, señor...

*D. Mart.* Que se vaya,  
que se vaya: que me deje  
morir.

*D. Ines.* Pobre, abandonada  
de su padre, á dónde irá?

*D. Mart.* Que no me mire á la cara  
jamás. *mucho*

*D. Ines.* Prima, ven aquí,

*Doña Clara se acerca tímida y confusa, y  
vuelve á retirarse al ver el enojo de Don  
Martin.*

llega humillate á sus plantas;  
bésale la mano.



*D. Mart.* Quita.

*D. Ines.* Por mí, señor.

*D. Mart.* Vete, aparta:  
hija indigna!

*D. Luis.* Pero, hermano:  
es menester perdonarla...

Qué quieres hacer?

*D. Mart.* Que vea  
cuantas desdichas arrastra  
su delito.

*D. Ines.* Yo no puedo  
ver, sin que me llege al alma,  
la desgracia de mi prima...  
He de tolerar que salga  
de aquí, con la maldicion  
de su padre: rodeada  
de afliccion y de miserias?...  
Hambre, desnudez la aguardan,  
remordimientos crueles  
que al mal obrar acompañan...  
No: si la virtud consiste  
en acciones, no en palabras;  
hágameos bien... Padre mio,  
no me negueis esta gracia.  
Permitid que con mi prima  
toda mi fortuna paita:  
que no, no quiero riquezas  
si no he de saber usarlas  
en amparar infelices...  
Oh! maldito el que las haga  
estériles, y perece  
sobre el tesoro que guarda!

*D. Mart.* Ines, sobrina!

*D. Martin y D. Luis* espresan su sorpresa  
y su ternura.

*D. Luis.* Querida  
Ines!

*D. Mart.* Tú si que eres santa!

*D. Ines.* No señor, soy compasiva  
nada mas... Pero, se pasa

*Va á donde está Doña Clara, y la trae*  
de la mano.

el tiempo, y es menester  
que hoy mismo quede firmada  
mi cesion.

*D. Clara.* Ines, yo he sido  
Besando las manos á Doña Ines.  
para contigo muy mala;  
perdóname.

*D. Ines.* Que locura!  
Yo no me acuerdo de nada,

de nada.

*D. Mart.* Yo si me acuerdo.  
Ni puedo olvidarlo... Falsa,  
hipócrita, aborrecible  
muger!

*D. Luis.* Como te arrebatara  
el furor!... Pero, conviene  
ceder á las circunstancias.  
Si la abandonas, qué esperas  
de la lengua desatada  
del vulgo, que ve el suceso,  
y no examina la causa?  
Qué opinion vas á adquirir?...  
Ella quede castigada;  
nosotros no, ni á la culpa  
suya, tu deshonra añadas.  
Hágase lo que propone  
Ines: con ella reparta  
sus bienes, yo lo consiento;  
pero ha de ser, sin que haya  
ni firmas, ni obligacion...  
Se lo ha prometido, y basta.  
Asi podrá contenerlos  
en su deber, y obligada  
Clara de la inevitable  
necesidad de agradarla;  
sabrás arreglar su conducta,  
reprimir la estravagancia  
de su marido, y en fin,  
si en ella estímulos faltan  
de honor, hará el interes,  
lo que la virtud no alcanza.  
Y tú, porque yo lo pido,  
por no dejar desairada  
á la pobre Ines, que está  
pendiente de tus palabras;  
perdónalos.

*D. Claudio* se acerca: él y Doña Clara se  
arrodillan delante de *D. Martin*, que ha-  
ciéndolos levantar, se encamina á Doña  
Ines, y la abraza.

*D. Mart.* Bien... Alzad,  
hijos... Y no me habéis nada,  
no... Que es mucha la inquietud  
que siento... Que mal pensaba  
de tí!... Bendita!... Hija mia!  
Querida Ines!

*D. Luis.* Encargada  
queda de ser protectora  
de su prima, y de esta casa,  
y amparo de tu vejez.  
Oh! quiera el cielo colmarlas



de dichas, y en amistad  
vivan, verdadera y larga!

*D. Ines.* Si señor, si viviremos  
siempre amigas, siempre hermanas.

*D. Ines. y Doña Clara se abrazan.*

*D. Luis.* Lo espero así... Pero tú

*Asiendo de las manos á Doña Ines, con  
expresion de mucha ternura.*

no sabes como se halla

mi corazon. Al placer  
que siento por tí, no igualan  
todas las felicidades  
de la tierra.. Ni trocara  
la dicha de ser tu padre,  
por el trono de un monarca.  
Ojalá fuese el ejemplo  
público!... Si esto miraran  
aquellos á quienes tanto  
las apariencias arrastran,  
distinguieran la virtud  
verdadera, de la falsa.

**FIN.**

**VALENCIA:**  
**IMPRESA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.**  
**Año 1822.**

---

*Se hallará en su misma librería, calle nueva de San Fernando, número 63,  
junto al Mercado; y asimismo un gran surtido de comedias antiguas y  
modernas, tragedias, piezas en un acto, sainetes y unipersonales.*